



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

LA MUJER GITANA COMO AGENTE DE CAMBIO

INTERVENCIÓN DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO en EDUCACIÓN SOCIAL

AUTOR/A: MIRIAM FRECHILLA MOLINA

TUTOR/A: Judith Quintano Nieto

Palencia.

RESUMEN:

En el presente trabajo fin de grado se presenta un análisis de la situación del colectivo gitano desde su salida de la India y llegada a España hasta nuestros días. Para ello se hace un repaso a su historia, cultura y valores, situación familiar, educación y empleo en términos generales, y específicamente se presenta la situación actual en la ciudad de Palencia, lugar donde se ubicará la propuesta de intervención dirigida a la promoción social de las mujeres gitanas, entendiendo a estas como el principal eje de cambio de una cultura que las ha relegado siempre a un segundo plano. Todo ello precedido análisis de las condiciones en las que se encuentran las mujeres gitanas y que las sitúan en una situación de múltiple exclusión. Con esta propuesta se pretende dotar a las mujeres gitanas de las herramientas necesarias que les permitan promocionarse y salir de su situación de desventaja para incorporarse de manera normalizada al mercado laboral y a la sociedad dominante, haciendo frente a los prejuicios y estereotipos que se han mantenido sobre ellas impidiéndolas avanzar y ejercer sus derechos como les corresponde.

PALABRAS CLAVE:

Cultura gitana, exclusión social, inclusión social, promoción social, educación, igualdad.

1. INTRODUCCIÓN	1
2. LA COMUNIDAD GITANA	3
2.1 HISTORIA	4
2.2 CULTURA Y VALORES	7
2.3 EDUCACIÓN, TRABAJO, VIVIENDA	12
2.4. SITUACIÓN ACTUAL EN PALENCIA	18
3. LA MUJER EN LA CULTURA GITANA	20
3.1 VÍCTIMAS DE UNA TRIPLE DISCRIMINACIÓN	20
3.2 DIFICULTADES EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN Y AL MERCADO LABORAL.....	22
3.3 LA MUJER GITANA COMO EJE DE CAMBIO.....	24
4. VINCULACIÓN DEL TFG CON EL GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL.....	28
5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN CON COLECTIVO DE MUJERES GITANAS.....	31
5.1. JUSTIFICACIÓN	31
5.2. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA PROPUESTA	35
5.3. ÁREAS DE INTERVENCIÓN	35
5.3.1 EDUCACIÓN.....	36
5.3.2 ORIENTACIÓN LABORAL	36
5.3.3.SALUD	37
5.3.4. VIDA FAMILIAR Y VIVIENDA.....	38
5.3.5. DESARROLLO PERSONAL PARA LA VIDA DIARIA.....	39
5.4. METODOLOGÍA	40
5.5. EVALUACIÓN.....	41
6. CONCLUSIONES	42
7. BIBLIOGRAFÍA	44

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad está cambiando, y el papel de la educación también, ha pasado de considerarse algo propio de una etapa determinada de la vida para dejar paso al aprendizaje a lo largo de la vida, donde la educación de personas adultas cobra especial protagonismo y favorece que un porcentaje importante de la sociedad vaya incorporando progresivamente los nuevos conocimientos que la actual sociedad de la información requiere para procurar el desarrollo personal y social que permite una óptima calidad de vida.

El caso del colectivo gitano y, más concretamente, el de las mujeres gitanas es especial; debido a su larga historia repleta de altibajos, represiones y formas de aniquilamiento, se han visto privados de muchas oportunidades, lo que ha provocado que actualmente sigan formando parte de un colectivo excluido socialmente y que tiene dificultades a la hora de relacionarse con los grupos mayoritarios.

Las necesidades de las mujeres gitanas también han cambiado; entre sus principales proyectos de futuro, el casarse y tener hijos está dejando paso a estudiar y promocionarse para tener un empleo y desarrollar su autonomía. Sin embargo, aunque sea una necesidad, todavía se encuentran con inconvenientes por parte de los integrantes más tradicionales de su propia etnia y por parte de la cultura mayoritaria que se empeña en mantener estereotipos y prejuicios negativos asignados de forma generalizada e injusta a la cultura gitana.

A lo largo de este trabajo se presenta una recopilación de la historia del pueblo gitano, sus valores y costumbres, modo de vida familiar y la situación actual de empleo y educación, puesto que es necesario para comprender sus actitudes y el estilo de vida que llevan, debido, en parte, a todas las dificultades que han tenido que superar y de las que sobreponerse y de la actitud discriminatoria y de rechazo de la sociedad mayoritaria que aún persiste. Es necesario conocer la situación actual del pueblo gitano para hacer un análisis específico de la situación de las mujeres gitanas, que son el objetivo a estudiar en este trabajo seguido de una propuesta general de intervención orientada a mejorar su situación tanto personal como profesional. Considero que el trabajo aporta una visión menos estereotipada de la etnia gitana a la que estamos acostumbrados, a pesar de que la escasa bibliografía que he podido reunir para documentarme sobre el colectivo gitano muestra una concepción bastante tradicional, que puede ser debido a que no sea muy actual y se base en la situación y formas de vida del pueblo gitano en años anteriores. Creo que la visión que aporta gran parte de la literatura relacionada con el tema que nos ocupa no se corresponde del todo con la realidad actual,

conclusión a la que he podido llegar gracias a las varias entrevistas llevadas a cabo a mujeres usuarias y técnicas gitanas de diversas entidades, los cuales coinciden en que tenemos una visión muy equivocada sobre la cultura gitana y sobre las formas de vida y la valoración que se tiene sobre las mujeres en su propia cultura, que no hace sino perjudicar a las relaciones entre ambas culturas que actúan en oposición la una de la otra, simplemente para marcar la diferencia entre ambas sin tener en cuenta lo bueno o lo malo de cada una de sus prácticas.

Posteriormente el trabajo se centra en el colectivo de mujeres gitanas con el objeto de analizar su situación, observar sus carencias y necesidades para finalmente diseñar las posibles líneas generales de intervención desde el prisma de la educación social. Todo ello con el fin de posibilitar la salida de su situación de múltiple exclusión ofreciendo las herramientas necesarias para desenvolverse en la vida diaria y poder disfrutar de las mismas oportunidades que el resto de la sociedad. Se trata de una propuesta dirigida a mujeres en la que se trabajan diferentes áreas que promuevan su autonomía. Se ha procurado diseñar unas líneas de intervención en las que sean ellas las protagonistas y las principales agentes de cambio, transformando los aspectos más negativos de su cultura y que les impiden crecer y desarrollarse plenamente como personas puesto que consideramos que es la mujer el principal agente capaz de llevar el cambio a la comunidad gitana.

Para obtener toda la información necesaria que me permitiera realizar una propuesta de intervención, me he documentado acudiendo a las escasas publicaciones que abordan el tema, acercándome a conocer diversas entidades y programas que trabajan para mejorar las condiciones de vida del pueblo gitano, donde he tenido la oportunidad realizar entrevistas a profesionales y a mujeres gitanas que me han contado en primera persona cuál es su situación actual y cuáles son las principales carencias que ellas observan en sus vidas que demuestran que la mujer gitana necesita un cambio.

Posteriormente analizaré el papel de la Educación de Personas Adultas y de la Educación Social con el colectivo gitano argumentando por qué este trabajo está pensado para una figura profesional de este campo, en compañía, por supuesto, de un equipo multidisciplinar.

Para poner fin al trabajo, se señalan una serie de conclusiones con los aspectos que este trabajo ha aportado a mi futuro desarrollo profesional, sumado a lo que he podido aprender de esta cultura y de estas mujeres que son un ejemplo para muchas, por lo luchadoras y trabajadoras que son, anteponiendo el bienestar de su familia al suyo propio y sacrificando su futuro y bienestar en favor de su cultura, aún siendo conscientes de esta en muchas ocasiones

no les ha beneficiado. A pesar de la falta de oportunidades y la privación de muchos de sus derechos, ellas mismas han sabido promocionarse y revolucionarse de una manera que parece que ha pasado inadvertida para el resto pero, sin duda, los avances que han conseguido son ya irrevocables. Son un ejemplo de constancia y de lucha para lograr sus objetivos enfrentándose a las presiones de su comunidad y de una cultura mayoritaria que reacciona con precaución, e incluso rechazo, a los cambios de la cultura gitana.

2. LA COMUNIDAD GITANA

La comunidad gitana se estableció en nuestro país hace más de seis siglos, sin embargo, la gran mayoría de la población sigue considerándolos como si fueran extraños y como si no fueran ciudadanos de pleno derecho. Según datos de la Fundación Secretariado Gitano (FSG), constituyen la minoría étnica mayor en Europa y siguen siendo un grupo muy marginado y excluido, siendo la cifra de estos en Europa de unos 10 o 12 millones, de los cuales la mayoría se localizan en los países de Europa central y del este como Rumanía, Bulgaria, Hungría, República Checa y Eslovaquia

A pesar de la continua lucha del pueblo gitano por que sean reconocidos sus derechos, su cultura y su forma de vida, siguen sin contar con el apoyo del total de la población paya (que es como la comunidad gitana se refiere por oposición a la nuestra), haciendo que se sientan extraños en su propio país y sin que puedan llevar una vida propiamente gitana, intentando como cultura dominante eliminar sus costumbres imponiendo o presionando para que asimilen aquellas consideradas más apropiadas por ser mucho más numerosas. La cultura mayoritaria exige unos cambios de vida al pueblo gitano, sin embargo no se plantea un cambio en su actitud de rechazo. En la actualidad, el pueblo gitano vive en una variedad de realidades existenciales, laborales, sociales y culturales. Es por ello que no debemos calificar a toda una población por las características estereotipadas más visibles de una minoría como es el caso de la población gitana en situación de pobreza y marginalidad, por lo que no podemos afirmar que exista una sola manera de ser gitano o gitana ni generalizar en las formas de vida del pueblo gitano.

A continuación se presenta una breve recopilación de los acontecimientos más importantes de su historia, así como su cultura, valores y formas de educación y de vida, para comprender mejor la represión que han sufrido a lo largo de los años y las consecuencias que esos actos han tenido en toda la población gitana y que han arrastrado en la mayoría de los casos hasta la

actualidad, haciendo también que hayan desarrollado una personalidad colectiva peculiar que, aunque cada vez en menor medida, es muy diferente a la de la sociedad mayoritaria.

Este repaso histórico se hace necesario para comprender una cultura desconocida para la sociedad mayoritaria, haciendo especial hincapié en las mujeres, que han permanecido en un segundo plano a lo largo de toda su vida y que incluso parecen invisibles a pesar de su larga historia y a pesar de los grandes logros que han logrado los gitanos gracias a ellas por ser las que llevan el peso de la familia y las que han tenido que sacrificarse en la mayoría de las ocasiones para dar protagonismo a los varones y permitir que recaigan sobre ellas todos los estereotipos negativos de los que han sido víctimas por su falta de poder.

2.1 HISTORIA

La historia del pueblo gitano es fundamental para conocer su procedencia y el origen de sus arraigadas costumbres que, a pesar de las diferentes leyes impuestas a favor o en contra de éstos, han permanecido a lo largo de los siglos siendo un referente para su cultura y para el resto de la comunidad. A lo largo de esta historia, el papel de la mujer no ha resultado muy significativo, quedando relegada a un segundo plano. A continuación se presenta un breve resumen de los acontecimientos más significativos que ha vivido esta cultura desde su salida de la India hasta la actualidad.

Es difícil situar el origen del Pueblo Gitano o Pueblo Rom debido a las múltiples hipótesis que se han desarrollado sobre el tema fruto de, en gran parte el carácter minoritario de esta cultura, el tipo de vida que llevaban diferente a la paya y sobre todo debido a la falta de investigaciones sobre ellos ante la inexistencia de documentación escrita por gitanos.

Para encontrar los orígenes del pueblo gitano o Rom, se centró la atención en la lengua hablada que es el Romanó. Es una lengua originaria de la India, que debido al agrafismo del pueblo gitano y a su tradicional transmisión de los conocimientos de forma oral se convirtió en la lengua universal de los gitanos. La emigración de los gitanos de la India se sitúa alrededor del año 1000 y los motivos de tal emigración se desconocen, aunque se sospecha que el hambre, la pobreza, o la esperanza de hallar unas mejores condiciones de vida han podido influir, así como un posible voto religioso o conflictos con poblaciones vecinas (Fernández, 2000).

La llegada de los gitanos a España se sitúa alrededor de 1425 con el propósito de visitar la tumba del apóstol Santiago, esto les permite transitar con tranquilidad por el resto de la península (Hernández, García, & Martínez, 1996).

“Sus conocimientos de cestería, forja, ganado caballar, la habilidad como tratantes, sus bailes, canciones, buenaventuras, el uso de animales amaestrados para sorprender en ferias y plazas y su exótico semblante, les abren las puertas de ciudades y pueblos” (Fernández, 2000:21).

Con la llegada al trono de los Reyes Católicos, la política tolerante de los reinos peninsulares va a cambiar radicalmente. A partir de ese momento los Reyes Católicos promulgan la primera Pragmática por la cual todos aquellos gitanos que careciesen de oficio y señor serían expulsados del reino y los que anduvieran vagando por él serían castigados (Aparicio, 2006).

A esta pragmática le sucederán una serie de leyes cuyo fin es la expulsión, asimilación o exterminio del Pueblo Gitano en España, así como prohibirles utilizar sus trajes, hablar su idioma o dedicarse a sus oficios tradicionales.

Los reinados de Carlos I y Felipe II se caracterizarán porque se basarán en el modelo de los Reyes Católicos. En el caso de Felipe III la situación de los gitanos será mucho peor, puesto que se ven obligados a asentarse en poblaciones de más de mil habitantes y se les prohíbe usar sus trajes, hablar su idioma incluso casarse con gitanos o gitanas. Cuando llega al trono Felipe IV, se produce un cambio de actitud hacia la comunidad gitana: no conviene expulsarles debido a la creciente despoblación del país, por lo que es necesario que se mantenga la población. Es por ello que el rey promulga una Pragmática que busca integrar de manera legal a los gitanos (Fernández, 2000).

De acuerdo con Cabanes, Vera y Bertoméu (1996), es con la llegada de Fernando VI al trono cuando se contempla la posibilidad de aprehender a todos los gitanos. A partir de este momento los hombres son separados de las mujeres. Esta Pragmática estuvo vigente hasta 1765 y supuso un duro revés al proceso de sedentarización de los gitanos ya que:

- Las familias a las que se detenía eran aquellas con domicilio fijo conocido, que se habían logrado establecer y desempeñaban alguna ocupación.
- Las familias que lograron escapar reanudaron el nomadismo que años antes habían abandonado.
- Los gitanos que seguían practicando el nomadismo, aseguraron su posición evitando asentarse en ningún lugar por miedo de ser detenidos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el Consejo de Castilla, con el Conde de Aranda como presidente, encarga la elaboración de un proyecto de ley que se presenta en 1772 y en el que se analizan las causas del fracaso de las leyes promulgadas contra los gitanos con

anterioridad. Consideran que una de las leyes que hay que fracasa es el prejuicio por el que en todas partes se les trata con ostracismo y desprecio, ya que no se admiten gitanos en el ejército, en la marina, en trabajos agrícolas, en oficios artesanales en situación de igualdad con el resto de personas que habitaban en el país. Con este proyecto se propone que los gitanos puedan practicar todos los oficios que les están permitidos al resto de españoles. También se tiene en cuenta la ignorancia con la que se crían los niños gitanos, por lo que se proponen medidas educativas para niños/as y jóvenes. A pesar de estos avances, se sigue prohibiendo el uso del traje y el modo de vida gitano y se les obliga a tener un oficio y un domicilio fijo. A los que no cumplan la ley se les aplicaría un hierro candente y en caso de reincidencia, la pena de muerte.

A partir de este momento, ser gitano ya no es considerado una tara hereditaria y queda prohibido el uso del término gitano. Con la Constitución de 1812 se reconoce que los gitanos nacidos en España son españoles; esto supuso el pleno reconocimiento de la situación jurídica como ciudadanos españoles.

Es durante la segunda mitad del siglo XX cuando se produce una gran transformación económica y social que afecta a la minoría gitana. Los oficios tradicionales de los gitanos dejan de ser necesarios debido a la incorporación de la maquinaria a la agricultura. Esto provoca que los gitanos emigren del campo a la ciudad y en esta se vean desplazados debido a su falta de preparación para las nuevas profesiones industriales. Ante esta situación, los gitanos se ven obligados a desempeñar trabajos como la chatarrería, recogida de cartón, etc. aunque a ellos les beneficia pues podían seguir conservando su “libertad” y podían gestionar su tiempo de trabajo ya que no tienen que estar a las órdenes de un “payo”. Esto indica que ellos preferían mantenerse al margen ya que obtienen más de lo que el conjunto de la sociedad puede ofrecerles (Fernández, 2000).

Actualmente la situación de los gitanos ha cambiado. Disfrutan de libertad, responsabilidades y derechos como cualquier ciudadano que no pertenezca a la etnia gitana. Hoy en día podemos encontrar numerosas asociaciones y programas que velan por el bienestar de esta comunidad. No obstante, a pesar de todos los avances es necesario seguir trabajando para lograr la plena inclusión social de la minoría gitana. Para ello es necesario partir del conocimiento de una historia de España alternativa a la que conocemos y así conocer la opresión, racismo y xenofobia que ha sufrido la comunidad gitana a lo largo de los siglos para cambiar nuestra actitud hacia el pueblo gitano, pues no sólo basta con vivir junto a ellos, sino

convivir con ellos, compartiendo situaciones, una forma de vida en común y evitando que las diferencias de etnia no supongan un motivo por el cual excluir al pueblo gitano.

2.2 CULTURA Y VALORES

El pueblo gitano posee una cultura milenaria que se observa en sus modos de vida, valores, religión y organización social y que mantienen a pesar de llevar más de seis siglos en España conviviendo con los valores y modos de vida de la cultura dominante. A continuación se expone una breve recopilación de esta cultura expuesta en diferentes apartados como son sus leyes, religión, familia y organización social y otros aspectos de la cultura.

Leyes gitanas

Clebert, (1985, citado en Fernández, 2000:203) define las leyes gitanas como un “conjunto de costumbres con las que, a través de las generaciones se ordenaban de forma inmutable los más mínimos actos de la vida práctica”. Las Leyes Gitanas son normas que se imponen para organizar la convivencia del grupo. Determinan la base de la identidad colectiva y la garantía de permanencia como pueblo. Constituyen un verdadero cuerpo legislativo, no escrito sino transmitido oralmente, que goza del respaldo y aceptación del conjunto de la población gitana; llegando hasta el punto en que se es gitano en la medida que se acepta y cumple la ley gitana.

Ser gitano conlleva, por tanto, el cumplimiento de la ley gitana y el respeto a una serie de valores y comportamientos éticos que pueden resumirse en:

- El respeto a la familia como organización determinante de la sociedad gitana.
- El cuidado de los hijos y de los ancianos, los cuales gozan del respeto y la consideración máxima.
- La hospitalidad que debe manifestarse con agrado y atención.
- La solidaridad y la ayuda para con los miembros de la etnia.
- El sentido de la libertad y el amor a la vida.
- Tener honor, que significa cumplir la palabra dada.
- Llevar a efecto las decisiones tomadas por los mayores cuando estos las toman en cumplimiento de la Ley Gitana.

La Ley Gitana se basa en la idea de culpabilidad objetiva, mediante la cual la intencionalidad del agente activo que comete la acción no se tiene en cuenta.¹ El insulto a los muertos, el abandono familiar, el abuso sexual y el robo o estafa a otro gitano son delitos graves que se castigan principalmente con la agresión física, el destierro o la expulsión de un territorio. Son sanciones que recaen sobre todo el grupo o sobre la familia (Fernández, 2000).

Las leyes gitanas se transmiten de generación en generación de forma oral siendo algo con lo que los y las gitanas se identifican desde pequeños y son las personas más mayores de la familia quienes se encargan del cumplimiento de estas leyes por parte de todos los miembros. Para la comunidad gitana es muy importante el cumplimiento de sus normas ya que dan mucha importancia a su palabra dada, y si la incumplen trae consigo la deshonra para la familia. A pesar de que la ley gitana la comparten todos los grupos de gitanos, estas no tienen por qué ser idénticas sino que cada familia o grupo puede establecer las variaciones que precise.

Religión

La religión es uno de los aspectos de la cultura gitana más característicos a pesar de que ha sufrido cambios en los últimos tiempos. Esta religión varía dependiendo del lugar de residencia del colectivo gitano. En el caso de España, muchos gitanos se han integrado en la Iglesia Católica, aunque la gran mayoría siguen practicando la religión de la Iglesia Evangélica de Filadelfia. Las creencias religiosas de los gitanos se basan en la fe en Dios y en el culto a los muertos. La religión de la Iglesia Evangélica de Filadelfia es la más practicada por los gitanos, pues les permite practicar su religiosidad de una manera más acorde a su cultura y sus creencias. Los componentes de esta religión son conocidos como “Aleluyas”, ya que emplean mucho esa palabra en los “cultos”. Todos los cargos de responsabilidad en el culto son ostentados por hombres gitanos que son considerados como ministerios del pastor, predicador, evangelista, maestro y apóstol, aunque la autoridad la ejerce un consejo de “hombres de respeto”.

En el caso del matrimonio, cuando la ceremonia se celebra en el culto, destaca el que el pastor hace hincapié en la idea de la sumisión de la mujer al marido. Esto contribuye aún más a perpetuar la situación de desigualdad de la mujer gitana respecto al hombre, situación similar a la de la familia tradicional paya en la que los roles entre hombre y mujer están claramente definidos.

¹Esta idea quiere decir que se castiga el daño causado, independientemente de que se haya producido sin intención.

Esta Religión de la Iglesia Evangélica puede ser practicada también por colectivos no gitanos, aunque en la mayoría de los casos no es así, está abierta para todas aquellas personas que quieran ir, sin embargo, no es habitual encontrar allí a personas no gitanas. Esto provoca que la religión pueda actuar también como elemento aislador y segregador de culturas, al igual que ocurre en aquellas familias gitanas que no practican esta religión, lo que puede provocar que estén aisladas del resto por sus creencias.

Familia y organización social

Serrano (2009) sostiene que para la comunidad gitana la familia es lo más importante, es su institución fundamental, la base de su organización social. No es simplemente la suma de todos sus miembros, sino como un todo, en la que el individuo no actúa de acuerdo con sus intereses personales, sino con los de toda la familia en general.

Para la cultura gitana el matrimonio es una institución básica que les diferencia de otras culturas, es una de las más representativas y visibles. Entre los gitanos el matrimonio abre las puertas a la edad adulta, al estado de rom y romí, de hombre y mujer gitana de pleno derecho. Ese nuevo estatus de persona adulta/casada no se consagra hasta la llegada de los hijos puesto que si no hay hijos en el matrimonio significa que este no se llega a consumar; no estar casado es tener una identidad a medias.

Por norma general, una vez casadas, las mujeres gitanas comienzan a tener hijos mucho antes que las no gitanas, normalmente tienen su primer hijo en la adolescencia y continúan teniéndolos hasta bien entrada la treintena e incluso la cuarentena. Las mujeres gitanas tienen por término medio un número mayor de hijos que las no gitanas y sus pautas reproductivas son también diferentes.

El ideal de matrimonio entre los gitanos es el matrimonio monógamo de por vida; se trata de un vínculo que no solo se establece entre individuos, sino entre familias enteras, puesto que las mujeres, una vez casadas ya forman parte de la familia del marido y abandonan la suya.

A los 25 años es raro que el gitano ya no se haya casado, mientras que entre las gitanas aquellas que no se han casado y que constituyen un porcentaje cada vez más creciente, encuentran muy difícil hacerlo dentro de su grupo étnico puesto que son consideradas “viejas”. Las gitanas desde pequeñas son educadas por sus familias para ser esposas y madres, por lo que esto es uno de sus principales objetivos, y la mayoría de ellas se dan por satisfechas cuando lo logran, no teniendo otras ambiciones, lo cual influye en su etapa escolar.

Hay dos formas principales para casarse entre gitanos: la boda y la fuga, siendo la segunda una forma muy extendida. Las bodas gitanas tradicionales suelen transcurrir en una reunión amplia, a la que acude mucha gente y suelen durar varios días. Un elemento de esa ceremonia es el rito por el que se prueba la virginidad de la novia, que simboliza la honra familiar; muchos gitanos ven la ceremonia del pañuelo, como uno de los elementos de culminación del matrimonio y que representa la honra de la familia, sin embargo hay gitanos que no practican esa prueba, incluso la desaprovechan y es cada vez más frecuente que las gitanas se nieguen a ser sometidas a ella.

“La organización, fundamento y vida de las diversas agrupaciones gitanas, se asienta en la familia; considerada valor clave para mantener la unidad, todo gitano debe estar dispuesto a defenderla, mantenerla y amarla; siendo, asimismo, un mecanismo de defensa y una institución de control”. (Iniesta, 1981 citado en Fernández, 2000:194)

La forma de organización social de los gitanos se estructura partiendo de las relaciones de parentesco y en torno a dos ejes clasificatorios que determinan el estatus como son el sexo y el grupo social. Ningún gitano puede decir que es realmente gitano si no puede decir a qué grupo pertenece. Se apoyan fundamentalmente en la genealogía paterna y no en la materna ya que la “raza” del padre marca las características del linaje y, por tanto, la mujer tiene un papel secundario a pesar de que su influencia haya sido determinante en la conservación de la cultura.

En la actualidad, se está produciendo una crisis de valores tradicionales en el pueblo gitano, al igual que en el payo y la población joven tiene dificultades para aceptar las leyes de su pueblo y seguir las tradiciones de su familia (Gómez, 2009).

Aunque existe en los gitanos un gran sentido de libertad, ésta es entendida como coherencia grupal y no como condición de la persona humana considerada individualmente (ISAM, 1982 en Fernández, 2000).

Podemos resumir la forma de organización social del colectivo gitano en una gran deferencia hacia sus mayores, los cuales son el pilar de toda familia y en general son la base de la cultura gitana. Sin ellos se perdería la verdadera esencia del pueblo gitano y llevaría consigo el desmoronamiento de los pilares fundamentales de la cultura gitana.

“El día que los gitanos perdamos el respeto, la admiración y el sentido de la obediencia a nuestros padres, estaremos en el camino más rápido para dar al traste con la cohesión de los miembros de la raza, mantenida contra viento y marea, y, en definitiva, con la propia existencia del gitanismo”. (Ramírez, en Fernández, 2000:201)

Cultura

Si nos acercamos a conocer cada cultura podemos observar que éstas son diferentes y se caracterizan por dividirse dentro de sí mismas en opuestos, en subculturas que se contrastan pero que se definen mutuamente. La cultura gitana es una cultura de disparidades que ha conservado su inclinación hacia «el barroco de plástico» y las formas y gestos extravagantes. Es por ello que, se asignan y guardan también muchos rasgos culturales que antes eran más propios de la población mayoritaria no gitana, pero que han quedado en desuso con el ajetreo de la modernización al que ha sido sometida.

Los gitanos no sólo mantienen su fe en el espíritu, las fiestas y las prácticas mágicas, sino también, en el gusto por el adorno ornamental que la modernidad ha prohibido a la sociedad mayoritaria. En la actual civilización industrial condenada a la sobriedad, no sólo recogen materiales de desecho, sino también viejos objetos reciclables. En los mercadillos y en las tiendas de antigüedades, los gitanos ofrecen muebles y lámparas restauradas, devolviendo así a la sociedad modernizada sus antigüedades. Para los expertos en artes puede tratarse de falsificaciones, pero la cultura del contraste se sitúa más allá de la contradicción entre autenticidad e imitación (Streck, 2003).

La Fundación Secretariado Gitano en su *Guía de intervención social con población gitana desde la perspectiva de género* (2012) resume los principales rasgos culturales. La familia es entendida como elemento primordial sobre el cual se constituyen la mayoría de los valores, se le concede más importancia al grupo que al propio individuo, es crucial el respeto a las personas mayores y a la palabra dada y destacan la importancia de valores como la hospitalidad, la acogida y la solidaridad dentro de la comunidad.

El sistema simbólico de la comunidad gitana es otro elemento importante de su identidad cultural; como en toda cultura, existen una serie de elementos simbólicos comunes. La mujer tiene un rol asignado para ser la principal cuidadora y la transmisora de los valores y la cultura, así como el de responsable de velar por la armonía familiar.

Todos estos rasgos propios de la cultura gitana en contraposición con otras culturas y, sobre todo con la cultura mayoritaria, son muy valorados por los gitanos, que en ocasiones afirman que es precisamente en aspectos como estos en los que quieren diferenciarse de los payos, por su falta de respeto a cosas que ellos consideran tan importantes. La cultura es, en definitiva, el rasgo más característico de la minoría gitana, y lo que ellos se encargan de transmitir a sus descendientes para que lo interioricen y no se pierda.

2.3 EDUCACIÓN, TRABAJO, VIVIENDA

EDUCACIÓN

La educación es un aspecto primordial a analizar en la cultura gitana, puesto que es una de las causas más influyentes en la situación de pobreza y exclusión a la que se enfrenta una parte importante de la minoría gitana, siendo la clave para salir de esa situación hacia un futuro más prometedor que abra más puertas y permita más transformaciones.

Fernández (2000) sostiene que el principio de Igualdad de Oportunidades como base del Derecho a la Educación de las personas que parten de una situación de desventaja social, económica, cultural o étnica es la mejor arma para combatir la injusta desigualdad social que padecen los gitanos.

Una de las principales características educativas del pueblo gitano es que este proviene de una cultura oral, ágrafa, y que transmite sus conocimientos de padres a hijos dentro de la familia extensa y la comunidad, sin necesidad de crear una institución especial para la transmisión del saber colectivo. Por tanto los conocimientos que ellos consideran importantes se aprenden de los familiares y no de la escuela aunque esta situación este cambiando debido a la obligatoriedad de cursar estudios hasta los 16 años. Sin embargo ellos siguen considerando que se aprende de los mayores, de la naturaleza, de la vida (Fernández, 2000).

“Hasta hace poco, la educación del pueblo gitano se basaba únicamente en la tradición oral, porque oral había sido normalmente el medio de expresión de su cultura, y en el seguimiento del ejemplo de sus mayores. Con lo que el analfabetismo y la ignorancia de la cultura de los pueblos donde iban afincándose era una constante, así como lo era el desconocimiento por parte de esos pueblos de la cultura gitana. Las circunstancias variaron al aumentar la población sedentaria y vivir los gitanos como vecinos permanentes en pueblos y ciudades. Hasta hace unos años se veía natural que los niños y niñas gitanos no asistiesen a la escuela, incluso era rechazada por sus mayores. En la actualidad son los propios gitanos quienes piden ir a la escuela. Sin embargo, no renuncian a transmitir por medio de la familia, los valores básicos de su cultura, desarrollándose una serie de problemas que afectan a la pervivencia de la identidad gitana”. (Gómez, 2009:93)

La Fundación Secretariado Gitano (2012) sostiene que la educación es un derecho humano y un elemento esencial para el progreso económico y social, por ello debe ser considerada como un instrumento fundamental para lograr también la igualdad de género. Por ello la coeducación es un instrumento a través el cual se promueven valores, actitudes y habilidades

en niños y niñas, y en el profesorado, para fomentar una sociedad igualitaria que no establezca diferencias entre culturas.

Aunque aparentemente los datos son esperanzadores, el abandono prematuro de los estudios entre las niñas gitanas sigue siendo una realidad que causa efectos negativos sobre la igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres gitanos en el futuro en muchos ámbitos como en el laboral sobre todo.

Los prejuicios sociales y culturales que la mayoría tiene de esta comunidad influyen en una parte importante de las políticas y prácticas educativas. En resumen, las etiquetas y los prejuicios sobre la comunidad gitana están detrás de muchas actitudes y prácticas exclusoras como son la falta de confianza en las posibilidades educativas de las niñas gitanas y la salida de los centros educativos de niños y niñas no gitanos con la llegada de esta comunidad a la escuela (Ayuste y Payà, 2004).

Moro Da Dalt (2009:14) apoya la idea de que “las causas del analfabetismo y fracaso escolar hay que buscarlas en el alto analfabetismo familiar, la escasez de recursos, otros códigos de comunicación, trabajos temporales, acontecimientos familiares o enfermedades, entre otros”.

Por otra parte, la población gitana mantiene una serie de estereotipos negativos hacia la educación secundaria lo que supone un rechazo del sistema educativo que puede ser debido, entre otros aspectos, al proceso de exclusión que la comunidad gitana ha venido sufriendo a lo largo de la historia. Las leyes no han facilitado su acceso a la educación reglada hasta los años setenta, cuando se crearon las Escuelas Puente- iniciativa del Secretariado Gitano para acercar a los niños y niñas gitanas al sistema educativo-, destinadas en especial a la población gitana.

Puesto que son relativamente recientes las políticas educativas que han establecido la obligatoriedad de la enseñanza para todos los grupos culturales, sólo una minoría de población adulta gitana ha alcanzado niveles académicos por encima de los básicos. Así la infancia y adolescencia gitana tiene escasos referentes cercanos con estudios secundarios y universitarios lo que intensifica la presencia de estereotipos negativos hacia la población gitana en la sociedad mayoritaria y a la resistencia por parte de la población gitana ante las tendencias asimilacionistas de la escuela; un importante sector de la población gitana percibe los estudios medios o universitarios como algo incompatible con la identidad gitana (FSG, 2009).

La Fundación Secretariado Gitano en su estudio *Enseñar y aprender en clave de diversidad cultural. Orientaciones y estrategias para los centros educativos*. (2003) informa de que hay

tres grupos de población escolar gitana bien definidos y que corresponde cada uno de ellos a un tercio de esta población. Esos grupos son los siguientes:

- Grupo plenamente normalizado: Son alumnos y alumnas gitanos que se han incorporado a la escuela, mantienen los ritmos y cumplen las normas, tienen un desarrollo curricular aceptable y un buen grado de interacción social. La familia participa en igualdad de condiciones que el resto de las familias.
- Grupo en vías de normalización: Son aquellos alumnos y alumnas que han tenido un proceso de acceso a la escuela adecuado, los ritmos y rutinas tienen niveles aceptables pero el desarrollo curricular, la interacción social y la participación de la familia todavía no son adecuados.
- Grupo deficientemente normalizado: Son alumnos y alumnas que manifiestan niveles muy bajos en todas las variables anteriormente nombradas.

La historia de la educación del colectivo gitano en España ha pasado por tres fases que, en ocasiones, han estado superpuestas en el tiempo: la exclusión, la escolarización separada y la escolarización unificada bajo un modelo de grupo mayoritario.

“Algunas prácticas educativas como la separación en diferentes itinerarios formativos desde una edad temprana (tracking) o la separación del alumnado según su rendimiento dentro del mismo centro (streaming) hace que las desigualdades educativas aumenten, hecho que perjudica fuertemente a los grupos vulnerables, y que además reduce los buenos resultados educativos globales” (Bauer y Riphán, 2006 citado en Grañeras y Parrás, 2010:22).

Todo ello ha repercutido directamente en los bajos niveles de asistencia a clase, y ha influido de forma negativa en el rendimiento académico, dándose altas tasas de fracaso escolar, situaciones de aislamiento o dificultades de interacción entre niños gitanos y no gitanos, y abandono prematuro llevando a la no obtención de titulación académica. Aspectos que afectan al futuro profesional de los jóvenes gitanos y gitanas y supone una barrera a superar para asegurar una verdadera inclusión social e inserción laboral de la población gitana española (FSG, 2012).

También la falta de referencia al pueblo gitano dentro de los contenidos que se estudian en el currículum oficial establecido provoca en el colectivo gitano un sentimiento falta de representatividad y de irrelevancia en el contexto educativo y no sentirse parte de lo que ocurre en la escuela. Esta situación influye en las expectativas que la población gitana proyecta sobre si misma sobre sus trayectorias académicas, originando una pérdida de sentido

frente al papel de la institución educativa en su formación y vivencias, en general (Gómez y Vargas, 2003 citado en Grañeras y Parrás, 2010). Esta falta de representatividad en los contenidos conlleva también la falta de identificación con la institución educativa que a su vez disminuye la implicación de las familias y la comunidad en la vida del centro educativo. Ante esta falta de implicación algunos profesionales consideran que ello es consecuencia de la falta de interés por la educación de sus hijos e hijas.

La situación económica también es determinante en el acceso a estudios superiores ya que supone una gran dificultad. En algunos casos esta situación les lleva a dejar sus estudios para poder contribuir económicamente al sustento de la familia (Grañeras y Parrás, 2010).

Desde hace unos años, la escolarización de los niños y niñas gitanos es una realidad que nada tiene que ver con el imaginario que tiene la gente de que muchos niños y niñas gitanos permanecen sin escolarizar. Cada vez se incorporan más niños y niñas gitanas a la Educación Infantil; en el caso de la Educación Primaria, ésta se caracteriza por una alta escolarización por parte del colectivo gitano que casi alcanza el 100%. Sin embargo, aunque esta escolarización se caracterice por el absentismo escolar, que provoca que los alumnos y alumnas gitanas tengan unos niveles más bajos que los del resto de compañeros, éste ha disminuido lo que ha mejorado las relaciones del alumnado gitano con el resto de sus compañeros y profesores. Es a partir de los 15 años, durante la ESO, cuando los alumnos comienzan a abandonar sus estudios sin obtener el Graduado Escolar y los que no lo abandonan continúan haciendo un Ciclo de Grado Medio o un Programa de Formación Profesional Básica.

A la hora de acceder a la universidad, hay muy pocos datos que recojan la participación de gitanos en las aulas universitarias, siendo los pocos casos existentes todos ellos de mujeres. Salinas afirma que, “de los 1.633.183 estudiantes universitarios en el curso 2010-2011, no más de 200 serían gitanos, cuando le correspondería ser 27.905 en una situación equiparable numéricamente”.

En general, los niveles de estudios de los adultos gitanos y gitanas son muy bajos. De los gitanos mayores de 16 años, el 76% no han terminado sus estudios de Educación Primaria. El analfabetismo se encuentra entre el 14% y el 33% frente a un 2% del resto de la población (Salinas, s.f).

Podemos decir que la población gitana en España ha experimentado importantes avances en materia de educación, sin embargo, es necesario seguir trabajando para mejorar la formación

del colectivo gitano de manera que esté en el mismo nivel que el del resto de la población. La educación es el arma para que el pueblo gitano supere sus condiciones de pobreza y exclusión que les impide crecer económica y socialmente, sin embargo no puede hacerlo solo. Es necesario que tanto profesorado, como familias gitanas y no gitanas cambien de actitud y les integren plenamente en la comunidad educativa, con sus prácticas y su historia, para que vean que forman parte de la escuela y que su historia y tradiciones forman parte de la historia y la cultura de este país. No solo se trata de formar personas para desempeñar una función en un trabajo, sino de formar ciudadanos críticos y autónomos con capacidad de tomar decisiones sobre su propia vida.

TRABAJO Y VIVIENDA

La comunidad gitana ha permanecido desde siempre, y aún es así aunque en menor medida, en una situación de exclusión laboral fruto del racismo que se caracteriza por altas tasas de paro, precariedad y por el desempeño de trabajos de baja cualificación, algunos de ellos atribuidos siempre al colectivo gitano.

Existe discriminación cuando algunas personas empresarias y formadoras manifiestan su opinión sobre que las personas gitanas y otros grupos culturales no pueden acceder a algunas ofertas de trabajo en el mercado laboral formal, basándose en estándares excluyentes que la cultura dominante establece sobre los grupos minoritarios.

La discriminación por razón de etnia que se encuentran las personas gitanas en el mercado laboral, además de poner dificultades a la comunidad gitana para acceder a los puestos de trabajo, para mantenerse en ellos y para promocionarse, produce efectos excluyentes en las propias personas gitanas. Estos efectos se producen mediante la interiorización de unos etiquetajes y la asunción de prejuicios que producen percepciones distorsionadas de las propias identidades, lo cual dificulta la superación de las situaciones de desigualdad y discriminación (Molina, Prieto & Santacruz, 2004).

El grado de inclusión o exclusión que tienen las personas en la sociedad y el riesgo que corren de ser vulnerables o de caer en la pobreza, está estrechamente asociado a cinco elementos clave que son el empleo, la protección social, la vivienda, la educación y la salud. Además, el acceso a la sociedad de la información y el funcionamiento de los servicios sociales tienen especial impacto en los grupos extremadamente excluidos.

La exclusión social también se refiere a “procesos a través de los cuales individuos y/o comunidades se enfrentan a obstáculos en su acceso a derechos, oportunidades y recursos a

los cuales la población mayoritaria tiene acceso normalmente y que son claves para garantizar su ciudadanía” (Instituto de exclusión Social, FSG, 2012:5).

Partiendo de los elementos determinantes de la situación de inclusión o exclusión del colectivo gitano, José Manuel Fresno, citado en Federación Andaluza de Mujeres Gitanas establece varios grupos de gitanos según su modo de vida:

- Un grupo elitista dentro de la minoría compuesto en general por jóvenes con un nivel medio alto de instrucción procedentes de familias integradas en la sociedad, por tanto, con una relación estable con las personas no gitanas. A veces se emplean por cuenta ajena y suele haber mestizaje.
- Un grupo que vive con cierta estabilidad con profesiones históricamente consideradas como “nobles” por esta población (anticuarios, chalanes, artistas, comerciantes de alto nivel, etc.). Trabajan de forma autónoma, disfrutan de prestigio y admiración entre el resto de la comunidad, casándose por lo general con personas de su misma etnia y categoría social.
- Un grupo en fuerte proceso de cambio. Suelen residir en barrios de primera o segunda expansión de las ciudades y barrios marginales. Actualmente sometido a un fuerte proceso de cambio debido a las nuevas situaciones a las que tienen que hacer frente.
- Un grupo desestructurado y marginal. Suele vivir en hábitats deteriorados y en condiciones insalubres. Se caracterizan por bajo nivel educativo, bastante movilidad, alto nivel de desestructuración personal y familiar, influencia más por la cultura de la marginación que por la cultura gitana.

Muy distintamente a lo que se piensa, en España la gran mayoría de las personas gitanas conviven en áreas urbanas conviviendo con población no gitana y menos del 5% vive en asentamientos segregados o chabolistas. El hecho de convivir con no gitanos, a menudo en los mismos edificios, de compartir escuelas y servicios sanitarios, facilita no solamente la interacción y el entendimiento mutuo entre gitanos y no gitanos, sino también un cambio de mentalidades y costumbres. De esta manera, las comunidades gitanas y no gitanas no son tan inaccesibles y se mejoran las condiciones para que las personas gitanas puedan formar parte del tejido social. En España, se establecieron prioridades, entendiendo que una persona gitana es, en primer lugar, una persona, luego una ciudadana y luego gitana, y no a la inversa.

No obstante la sociedad mayoritaria ha perpetuado la situación de discriminación influyendo negativamente en sus expectativas de encontrar trabajo; muchos de los gitanos dispuestos a

presentarse como candidatos a una oferta de trabajo finalmente deciden no acudir a la entrevista porque piensan que no serán elegidos simplemente por ser gitanos, en otras ocasiones, después de superar entrevistas de trabajo, cuando la empresa se entera de su etnia decide no contratarlo o en el caso de estar empleado decide despedirlo, aunque su trabajo sea el que se esperaba.

Estas dificultades para acceder a un empleo legal generan exclusión social y una tasa de pobreza que a su vez suma a la población gitana en un ciclo de dependencia de las prestaciones sociales difícil de romper. No obstante, el hecho de que la población gitana se vea relegada a la economía sumergida implica que muchos de ellos no pagan los impuestos necesarios para financiar la seguridad social, lo que tiene como consecuencia una participación desigual de la población gitana en el sistema de bienestar social: activa en lo que respecta a los subsidios, deficitaria en cuanto a las contribuciones. Esta desigualdad contribuye aún más a la exclusión social y a la intolerancia étnica.

Los prejuicios hacia el pueblo gitano reaparecen también en el ámbito del acceso a la vivienda, igual que ocurre en el mercado laboral, se les suele atribuir características vinculadas a unos orígenes de nomadismo, en que se les ha etiquetado como personas poco “civilizadas” e irrespetuosas con el espacio y la vivienda. Esta estigmatización también influye y limita el acceso a una vivienda digna, llegándose a afirmar incluso que las propias personas gitanas no están interesadas en conseguirla (Grañeras y Parrás, 2010).

Como podemos observar, la población gitana se encuentra también con grandes dificultades a la hora de acceder a un empleo y a una vivienda digna, como ciudadanos de pleno derecho que son. Aquí, como en la educación es necesario un cambio de actitud, pero en este caso depende más de las personas no gitanas, que tienen unas concepciones erróneas hacia este colectivo, favoreciendo el establecimiento de prejuicios y estereotipos que contribuyen a impedir la promoción del colectivo gitano y su salida de la exclusión.

2.4. SITUACIÓN ACTUAL EN PALENCIA

Puesto que la propuesta de intervención que más adelante se presenta en este trabajo se contextualiza en la ciudad de Palencia, consideramos oportuno hacer referencia a aspectos que contextualicen la situación de la minoría gitana en este municipio.

Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando se constata en Palencia la presencia de familias gitanas, teniendo la población una visión muy negativa de éstas. Un ejemplo de esta visión puede ser el impacto de su presencia a través de los medios de comunicación, como podemos

observar en esta noticia del Diario Palentino, periódico local, que llamaba la atención “a los agentes municipales y de orden público para que vigilen a dos gitanas que con pretexto de pedir limosna, llegan hasta donde pueden en el interior de los establecimientos y dicho se está que es de temer se apoderen también de lo que tengan ocasión” (Fernández, 2000:48).

A la vez que la ciudad crecía, como consecuencia del abandono de los núcleos rurales, aumentaba en Palencia el número de familias gitanas sobre todo en el barrio de “La Puebla” en el que se asentaron las primeras familias. A comienzos del siglo XX se empiezan a asentar también cerca de “La Tejera” y en el Barrio del Cristo. Estos gitanos se dedicaban principalmente a ser tratantes en las ferias de ganado, hasta la década de los 50 cuando, debido a la mecanización del transporte y la agricultura en España, hace que disminuya el número de personas necesarias para trabajar en el campo y por lo tanto desaparecen también las ferias de ganado. El desarrollo industrial hace que los gitanos, debido a su falta de preparación profesional para las nuevas profesiones se vean obligados a buscar nuevas formas de subsistencia en los suburbios de las ciudades (Fernández, 2000).

Actualmente la ciudad de Palencia cuenta con una población de 80.178 habitantes de los cuales, según el Plan Municipal de Minoría Étnica Gitana 2010-2013, 1.580 son gitanas y están agrupadas en 410 familias. La población gitana en Palencia es joven y sigue creciendo con rapidez, de manera que el 54.77% tienen menos de 25 años y sólo el 3.91% son mayores de 60 años. En cuanto a su estado civil, la mayoría de las mujeres gitanas se casan entre los 16 y los 23 años, mucho antes que los hombres.

En cuanto a su ubicación, viven asentados en todo el casco urbano, principalmente en los barrios del Cristo, San Juanillo y Pan y Guindas debido al gran número de viviendas de protección pública.

Respecto a sus ocupaciones laborales, estas han variado ya que ha descendido el número de los que se dedicaban a la chatarra y a las campañas en la agricultura. Sin embargo la mayoría siguen dedicándose a la venta ambulante en los mercadillos. El 14.01% de los hombres gitanos están empleados frente a un 3.7 de las mujeres, cuyo principal objetivo es el matrimonio y la maternidad.

Sus relaciones familiares se basan en el modelo tradicional. La familia extensa gitana tiene un gran peso en la comunidad gitana de Palencia, pero la familia nuclear ha ido adquiriendo cierta autonomía (Fernández, 2000).

Partiendo de este análisis sobre la realidad de la comunidad gitana en la ciudad de Palencia en la actualidad, el trabajo que se desarrolla posteriormente se adecúa a las características citadas anteriormente sobre la situación del colectivo en Palencia y tiene en cuenta todo el análisis de la historia, cultura, valores, educación, trabajo, vivienda y organización familiar desarrollado anteriormente con el objetivo ofrezca la mejor posible a las necesidades de las usuarias, cuya situación se analiza en los sucesivos apartados abordando los aspectos más negativos a los que tiene que hacer frente la mujer gitana con el objetivo de elaborar propuestas orientadas a su empoderamiento y la promoción.

3. LA MUJER EN LA CULTURA GITANA

Si la comunidad gitana ha sido y es víctima de exclusión social, la mujer lo ha sido aún más. A lo largo de los siglos, la mujer gitana ha permanecido a la sombra del varón y recluida en su casa para dedicarse en exclusiva al cuidado de su marido y de sus hijos. A pesar de que las mujeres gitanas son ciudadanas de pleno derecho, durante mucho tiempo ha sido sólo en la teoría, pues en la práctica no han podido disfrutar de muchos de sus derechos como es el caso del derecho a la educación, considerado como el punto de partida para disfrutar del resto de sus derechos.

En la actualidad la situación de las mujeres gitanas está en pleno proceso de cambio, puesto que se les está reconociendo el importante papel que desempeñan tanto dentro de su cultura, como en la sociedad en general. Sin embargo es necesario que el cambio continúe y que la cultura mayoritaria deseche los prejuicios y los estereotipos que durante siglos han mantenido, y mantienen hacia la mujer gitana y hacia su cultura.

3.1 VÍCTIMAS DE UNA TRIPLE DISCRIMINACIÓN

La mujer gitana ha sido desde siempre un colectivo olvidado, del que apenas se tienen datos de su historia, formas de vida, ocupación, etc. A su condición de ser gitana se une la de ser mujer, lo que hace que su situación de exclusión se acentúe; vivimos en una sociedad androcéntrica que hasta hace un tiempo solo valoraba lo masculino. En los últimos años se han llevado a cabo investigaciones y programas que fomentan la participación de la mujer gitana dentro de su cultura y poco a poco en la sociedad en general. A menudo se ha pasado por alto el detalle de que es la mujer gitana la que contribuye en mayor medida que el varón a los cambios dentro del colectivo.

A continuación se exponen algunos datos que muestran la situación de la mujer gitana y las posibilidades que ofrecen a su cultura.

La Comisión Europea citado en Macías y Redondo 2012:72) entiende por exclusión social la “falta de participación de segmentos de la población en la vida social, económica, política y cultural de sus respectivas sociedades debido a la carencia de derechos, recursos y capacidades básicas, como el acceso al mercado laboral, a la educación, a las tecnologías de la información, a los sistemas de salud y protección social o a la seguridad ciudadana, y que no hacen posible la participación social plena de estas poblaciones”; ha definido nueve grupos vulnerables en riesgo de sufrir procesos de exclusión social y pobreza, entre los que se encuentra el pueblo gitano y, sobre todo, las mujeres.

El sexismo afecta a todas las mujeres, pero las mujeres gitanas además sufren discriminación social y cultural, por un lado al pertenecer a una minoría étnica padecen actitudes racistas y etnocéntricas; por otro, pertenecen a una cultura en la que prevalecen los valores masculinos. Fruto de este sexismo y discriminación suelen tener más dificultades para acceder y participar en procesos formativos, realidad que a su vez conlleva negativamente a perpetuar la situación de exclusión de la que son víctimas. En este caso, el sexismo y el racismo actúan provocando otras formas de discriminación o sistemas de subordinación.

El racismo, el patriarcado y las desigualdades económicas entre otros factores, provocan que existan sistemas de desigualdad en los que las mujeres son las principales víctimas y están más perjudicadas que los hombres en el conjunto de ámbitos sociales. Muy a menudo, cuando se habla de pueblo gitano, se obvian las necesidades específicas que tienen las mujeres gitanas, centrándose sólo en las de los hombres, entendiendo que son las mismas que las de las mujeres, aspecto que no se corresponde con la realidad.

En el sistema judicial también encontramos prácticas discriminatorias en cuestión de género y etnia. El proyecto Barañí hizo una evaluación sobre el porcentaje de mujeres gitanas que se encuentran encarceladas sobre el total de mujeres, resultando ser una cuarta parte. En el proyecto Barañí se analizan prácticas discriminatorias que se suceden en los sistemas judicial y policial; un ejemplo de ello es la práctica de detener y registrar en mayor grado a personas de “aspecto gitano” en nuestras ciudades (Macías y Redondo, 2012).

También es importante hacer referencia a que la imagen estereotipada que la cultura mayoritaria se ha encargado de expandir y proyectar sobre la mujer gitana, hace referencia solamente a aquellos aspectos de su cultura que la subordinan al hombre, como son la

importancia de la virginidad y el matrimonio, y no la percibe en su calidad de sujeto activo. De ahí que no se reconozca el papel que la mujer gitana está desempeñando en el seno de su propia comunidad para transformar sus condiciones de vida y determinadas tradiciones (Ayuste y Payà, 2004).

3.2 DIFICULTADES EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN Y AL MERCADO LABORAL

Si la comunidad gitana ha tenido que afrontar tradicionalmente situaciones de discriminación y marginalidad, la mujer gitana las ha sufrido especialmente por estar sujeta a una múltiple exclusión: por razón de género, etnia y también de formación. Las dificultades para la inserción laboral que encuentran diariamente las mujeres gitanas son un claro ejemplo de ello (Domínguez, Flecha & Fernández, 2004).

La Ley Orgánica de Educación (LOE) entendía que la educación para los jóvenes “es el medio más adecuado para garantizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, responsable, libre y crítica, que resulta indispensable para la constitución de sociedades avanzadas, dinámicas y justas. Por ese motivo, una buena educación es la mayor riqueza y el principal recurso de un país y de sus ciudadanos”.

El bajo nivel educativo y profesional de las gitanas es una carencia que contribuye a reproducir otras. Pero el bajo nivel educativo es resultado, como se ha dicho anteriormente, de un sistema educativo que no tiene en cuenta a la minoría gitana y de los estereotipos que los profesionales de la educación mantienen hacia el colectivo gitano; todo ello provoca la desmotivación del alumnado gitano que cree que estudiar no les servirá de nada ya que tienen un futuro determinado, lo que supone, lamentablemente, que el sistema educativo sea rechazado por la cultura gitana. Además, en muchas ocasiones, las familias gitanas valoran más los estudios por parte de los varones que de las mujeres, pues a éstas desde pequeñas se les asignan tareas como llevar la casa y cuidar de los hijos, ya que es una de sus metas de futuro.

A pesar de esto, la situación de la mujer gitana en el ámbito de la formación ha cambiado mucho puesto que ha aumentado la concienciación en el colectivo de la importancia de la educación para su desarrollo personal y el de la familia en general. Por tanto cada vez se observa un número mayor de mujeres gitanas que finalizan la ESO y que cursan estudios superiores. (Federación Andaluza de Mujeres Gitanas. FAKALI.)

Serrano (2009) afirma que la mujer gitana contribuye a la economía doméstica de diferentes formas y muchas veces lo hace por necesidad, ante las condiciones de pobreza en las que se encuentra su familia. Las profesiones que desempeña la mujer gitana fuera del hogar son entre otras: limpieza y servicio doméstico, limpieza de locales públicos, comerciales o industriales, empleadas en talleres de costura o cosiendo en casa y la venta de productos irregulares.

Como podemos observar, todas ellas son profesiones de baja cualificación profesional que distan mucho de las que desempeñaban a su llegada a España aunque también requerían de menos conocimientos que los de los hombres, pues mientras sus maridos se dedicaban a vender productos artesanales en ferias, comercializaban con el ganado o eran esquiladores o herreros, profesiones que requieren de gran habilidad, las mujeres se dedicaban a pedir limosna, ser curanderas o adivinar el futuro.

También influye que las mujeres gitanas tienen que enfrentarse a una serie de dificultades a la hora de acceder al mercado laboral relacionadas con su universo de valores, formas de expresión cultural, estatus y rol dentro de la familia. En este sentido, las mujeres gitanas asumen desde edades muy tempranas numerosas responsabilidades familiares, es por ello que el papel de la educación es fundamental para paliar todas estas dificultades (FSG, 2012).

Los prejuicios y actitudes racistas a las que se enfrentan las mujeres gitanas suponen un muro que, ante la falta de estudios se amplía. Esto provoca que las mujeres gitanas dispongan de muy pocas opciones donde poder elegir para desempeñar una profesión y, por tanto, se tengan que conformar con profesiones de baja cualificación que, en algunos casos por el hecho de ser gitana tampoco se les permite desempeñar (Domínguez et al., 2004).

Los motivos más importantes por los cuales las mujeres gitanas no encuentran empleo son, en primer lugar, discriminación por pertenecer a su etnia, seguido de falta de titulación, mucha competencia, y falta de interés, entre otros. Estos motivos no suelen presentarse aisladamente, sino que unos implican la presencia de otros (Esparcia, 2009).

Estos factores llevan a las mujeres gitanas a presentar una serie de debilidades a la hora de acceder a buscar empleo que pueden resumirse en niveles bajos de autoestima y motivación, grado elevado de dependencia y proteccionismo familiar, baja cualificación profesional, escasas habilidades sociales para la búsqueda de empleo y para desenvolverse en situaciones de la vida cotidiana así como una escasa motivación para la formación y el empleo (FSG, 2009).

El primer motivo de búsqueda de empleo de las mujeres gitanas es la necesidad económica que padecen sus familias aunque también existe en algunos casos un deseo de independencia económica y de superación personal (FSG, 2006). Actualmente, a pesar de las dificultades a las que se enfrentan las mujeres a la hora de acceder al mercado laboral, muchas de ellas buscan empleo en empresas privadas y cada vez son más aquellas que se decantan por formar su propia empresa, tarea nada fácil para un colectivo que se enfrenta a la marginación por parte de la sociedad mayoritaria (Federación Andaluza de Mujeres Gitanas. FAKALI. s.f).

3.3 LA MUJER GITANA COMO EJE DE CAMBIO

Las mujeres gitanas participan activamente en la vida social de su comunidad, aunque sus relaciones de ocio se desarrollan básicamente dentro de su entorno familiar. Puesto que se trata de familias muy extensas, las relaciones son muy amplias. Fuera de este entorno apenas se relacionan, ya que hay un miedo generalizado algunas veces entre las personas gitanas a que las relaciones con personas de otras étnias supongan una pérdida de identidad cultural para la comunidad gitana. A pesar de esto, desde los últimos veinte años, cada vez son más las mujeres gitanas que participan en la vida social y que forman parte de diferentes asociaciones y entidades fuera de su comunidad. En este sentido, las asociaciones son espacios de referencia para las mujeres que sirven para intercambiar experiencias, iniciándose así muchos procesos de desarrollo personal y social mediante actividades lúdicas, de formación ocupacional o búsqueda de empleo (FSG, 2012).

A pesar de afirmaciones que sostienen que la sociedad gitana es concebida como una sociedad dominada por el hombre, entidades como la Federación Andaluza de Mujeres Gitanas FAKALI sostiene que la realidad de la mujer gitana es otra, puesto que ésta conserva un espacio de iniciativa no sólo dentro de la comunidad a la que pertenece sino que participa vivamente en actividades extra domésticas.

No podemos ignorar que los cambios que ha sufrido la mujer gitana no han sido numerosos pero su realidad en su vida cotidiana es muy diferente a lo que la mayoría de la sociedad se imagina, fruto de simplificaciones estereotipadas que distorsionan la realidad de las mujeres haciendo referencia a estas como sumisas y analfabetas. Las mujeres no forman un grupo homogéneo dentro de la comunidad gitana, sus circunstancias vitales varían y en su entorno suelen desempeñar el papel de trabajadoras, autosuficientes, etc. por lo que su papel es mucho más activo de lo que se las suele asignar (FAKALI s.f). Las mujeres gitanas afirman que están

ganando progresivamente más libertad y, ello, lo atribuyen tanto a su condición de sujetos activos como a las herramientas y a las posibilidades que les da la educación.

Para las mujeres gitanas la educación de sus hijas e hijos es fundamental y a muchas de ellas les gustaría que sus hijos e hijas continuaran sus estudios. Las mujeres gitanas valoran mucho la educación, puesto que la perciben como una oportunidad para salir de la exclusión económica y social que sufre el pueblo gitano, y especialmente las mujeres. En este sentido, la educación es para la comunidad gitana la puerta a otros derechos básicos como el acceso al mercado de trabajo y a unas condiciones de vida digna (Ayuste y Payà, 2004).

Según datos de la FSG aproximadamente un 80% de la población gitana que cursa estudios universitarios son mujeres²; esto pone de manifiesto que es la mujer gitana el eje de cambio dentro de su pueblo y que son ellas las que luchan por salir de la exclusión y superar los prejuicios que pesan sobre ellas. Son una pieza fundamental a la hora de llevar el cambio a su cultura.

Por tanto, son las mismas mujeres la clave para llevar a todo el colectivo al desarrollo, pues son las encargadas de transmitir la educación a las nuevas generaciones. En palabras de Liégeois (1987), Wang (1990) “la mujer es la que ejerce fundamentalmente la función educadora y socializadora de la familia gitana, es agente de identificación de la infancia con las pautas básicas de la cultura gitana, asegurando la pervivencia del grupo; por lo que es elemento conservador al operar la reproducción de las tradiciones, pero también puede ser, dada su acción educadora, elemento de cambio” (citado en Fernández, 2013:200).

De acuerdo con esta idea, la FSG (2012) considera que es importante introducir en la educación de las mujeres gitanas la perspectiva o mirada de género, que es aquella que tiene en cuenta las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres según la realidad a la que se enfrentan, y pretende conseguir una igualdad formal, como así lo refleja el artículo 14 de la Constitución Española:

² La Fundación Secretariado Gitano y la Asociación de Gitanas Universitarias (Amuradi) realizaron un balance en el que obtuvieron como resultados que sólo 1 de cada 100 personas gitanas acceden a cursar estudios universitarios, y de estos el 80% son mujeres. Según estas investigaciones, afirman que las mujeres gitanas tienen más dificultades de acceder a la Universidad debido a que se incorporaron al sistema educativo más tarde que las mujeres de otras culturas y a la desigualdad de la situación entre mujeres payas y gitanas, puesto que éstas últimas tienen que luchar por llegar a las escuelas y porque entre los gitanos todavía está muy extendido el papel de cuidadora, madre y esposa de las mujeres, que les impide plantearse un futuro alternativo.

“Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”.

Antes de poner en marcha cualquier medida de intervención con población gitana es necesario conocer los aspectos específicos de género y cultura, de manera que pensemos cuáles son los factores que proporcionan oportunidades desiguales a las mujeres gitanas en comparación con los varones gitanos y con la sociedad en general.

Los casos de aquellas gitanas que logran obtener éxito en sus estudios no lo tienen nada fácil, al contrario, tienen el doble de dificultades que el resto de mujeres de otras etnias ya que tienen que demostrar que pueden lograr sus metas, tanto personales como profesionales, a la vez que siguen preservando su identidad y llevando una vida propiamente gitana como su grupo étnico espera de ellas.

“La intervención social con las mujeres gitanas implica una serie de medidas que se encuentran dentro de las políticas de Bienestar Social, cuyo objetivo consiste en evitar las situaciones de exclusión social favoreciendo la autonomía personal y la integración social de los colectivos o grupos desfavorecidos” (FSG, 2012:99).

La actuación del movimiento feminista en el colectivo de mujeres gitanas no ha sido de mucha utilidad, debido a que han centrado su atención en las demandas y necesidades de aquellas mujeres académicas, occidentales y de clase media. Por tanto se han olvidado de las mujeres que no encajaban dentro de este perfil y que tenían dificultades de acceder a este movimiento, como es el caso de las mujeres gitanas cuyas aportaciones se han desvalorizado ya que su nivel educativo no era igual al del resto de esas mujeres pertenecientes al movimiento. Al mismo tiempo, estos colectivos de mujeres tampoco se han sentido identificados con la ideología del movimiento feminista. Por lo que también encontramos desigualdad de género en el debate feminista, ante la falta de voces gitanas reclamando sus derechos y luchando para salir de su exclusión. (Domínguez et al., 2004)

También podemos detectar una situación de inferioridad en aquellas mujeres gitanas víctimas de violencia de género pues, debido a la discriminación que sufren, no lo denuncian porque no confían en las Instituciones (Esparcia, 2009). La FSG (2009) explica que, como consecuencia de los estrechos vínculos familiares que unen a las personas de esta comunidad y a sus arraigados valores que dan prioridad a la comunidad en lugar de a la persona individual, que hace que en muchas ocasiones los conflictos entre personas pueden

desembocar en conflictos entre familias, por ello muchas mujeres víctimas de violencia no lo denuncian por temor de que el conflicto se extienda al resto de la familia.

Las mujeres de etnia gitana se encuentran con numerosos inconvenientes a la hora de acceder a los recursos sociales debido a, el desconocimiento que estos tienen hacia su cultura y, por el desconocimiento de las propias gitanas sobre la existencia de tales recursos, ya que muchas de ellas no los contemplan como opción para resolver sus problemas.

A pesar de estos inconvenientes que sufren las mujeres gitanas, si nos paramos a entender qué papel desempeñan en su familia, nos encontramos con que es la honra de la familia, el pilar fundamental, la figura encargada de transmitir valores, cultura, educación. Es, por tanto, el motor de cambios, el acceso a la modernidad y a la conciliación de elementos propiamente gitanos con la realidad actual. Es el eje de toda familia, cuya figura permite comprender la historia del pueblo gitano a pesar de que su figura se encuentra ausente (Fonseca et al. 2011).

En palabras de Moro Da Dalt, (2009) “hay que aprovechar la situación de hoy en día para que cada mujer gitana pueda alcanzar sus logros, más allá de los roles de género asignados tradicionalmente, sin quedar atrapadas en los mandatos externos y, en lo posible, sin tener que pagar un precio demasiado alto por decidir y elegir por sí mismas”.

Según este autor, los aspectos que favorecen la mejora de la situación de la mujer gitana son los siguientes:

1. Actitud transformadora creciente de mujeres gitanas, sobre todo de las jóvenes, que están provocando cambios dentro de sus propias comunidades y de la sociedad mayoritaria: aumento de motivación cada vez mayor hacia la formación, el empleo o el ocio; incremento del número de mujeres gitanas que estudian y trabajan; retraso de la edad de casamiento y aumento de la capacidad de elección en relación con el matrimonio y la soltería, y una mayor convivencia con otras culturas en espacios abiertos e interculturales lo que les proporciona la oportunidad de adquirir mayor autonomía, pues disminuye la dependencia hacia el propio grupo cultural y les obliga a aprender nuevas estrategias y recursos personales de comunicación, solución de problemas y búsqueda de información similares al resto de ciudadanas y ciudadanos.
2. Cualificaciones informales que aprenden en la familia, lo cual les aporta una experiencia desde muy jóvenes relacionada con las responsabilidades domésticas y el cuidado de otras personas: mayores y menores.

3. Responsabilidad que implica estar acostumbradas a asumir obligaciones desde temprana edad y hace que respondan de manera positiva a la formación y capacitación que se les ofrece desde las distintas entidades.

Finalmente podemos llegar a la conclusión de que la comunidad gitana está en pleno proceso de transformación y, a raíz de estos cambios, surgen nuevas necesidades y un papel nuevo de la mujer que la da mayor protagonismo. Aunque la mayoría de las mujeres gitanas son conscientes de que tienen y quieren guardar sus propias señas de identidad cultural, hay aspectos en los que se empiezan a producir cambios, siendo más flexibles con algunas costumbres y tradiciones.

Las mujeres gitanas están siendo protagonistas activas de un cambio de roles a través de su creciente participación en la sociedad, lo que provoca que estén aportando nuevos significados a la identidad gitana, se estén convirtiendo en referentes y estén generando cambios positivos, no solo dentro de la propia población gitana, sino en toda la sociedad. No debemos olvidar que las mujeres gitanas pueden aportar mucho a la sociedad a través del dialogo, la reflexión, el esfuerzo, convirtiéndose en referentes para su cultura y para el resto de la sociedad, ya que en ambas están generando cambios positivos (FSG, 2012).

4. VINCULACIÓN DEL TFG CON EL GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

Actualmente vivimos una etapa en la que la educación es algo imprescindible para llevar una vida digna. Hasta hace 30 años el colectivo gitano estaba privado del derecho a la educación, lo que ha repercutido en sus vidas y ha provocado que estén arrastrando esa carencia hasta nuestros días. Si bien es cierto que actualmente los gitanos están escolarizados y los niveles de absentismo por su parte van descendiendo cada vez más, en las personas adultas la falta de educación es una realidad. De ahí que sea importante la Educación para Personas Adultas (EPA), para mitigar esas carencias educativas y para que las personas adultas, en este caso gitanas, se sitúen en niveles de igualdad en cuanto a educación y formación se refiere, puesto que las sociedades actuales son mucho más complejas que hace años y los cambios se producen muy rápido. Por ello es necesario renovarse, adaptarse adecuadamente a esos cambios que se producen y estar preparado para saber afrontar cualquier situación que se pueda presentar.

Debemos entender la EPA como una educación a lo largo de la vida que nos ayuda a adaptarnos a los cambios y a la que se van incorporando los nuevos conocimientos que vayan

surgiendo para, en este caso, minimizar las desigualdades que existen entre payos y gitanos y que éstos últimos salgan de su situación de exclusión y vivan en igualdad de condiciones.

La Educación Social es una profesión de carácter pedagógico que actúa como mediadora entre diferentes contextos, y que busca la adquisición de bienes culturales por parte de los colectivos para ampliar sus perspectivas (ASEDES, 2007). Es a través de la figura del profesional de la Educación Social, entre otros profesionales de las ciencias sociales, con la que se pueden poner en marcha programas y actividades que se adapten a las necesidades del colectivo gitano a la vez que van incorporando nuevos conocimientos que les permitan ser conscientes y protagonistas de su propio proceso de cambio.

Este trabajo está pensado para ser llevado a cabo por un profesional de la Educación Social junto con profesionales de otras disciplinas. Se trata de un trabajo para desarrollar en conjunto y que los aprendizajes que se trabajen con los diferentes profesionales se retroalimenten unos a otros y no sean aprendizajes aislados, sino que estén relacionados. Sin embargo, la propuesta que posteriormente se desarrolla está orientada para que el principal profesional que intervenga con el colectivo gitano sea un Educador Social puesto que posee unas competencias y unas funciones que se adaptan a las necesidades del colectivo objeto de este trabajo y que puede cubrir las posibles carencias que se observen a lo largo del desarrollo del proyecto.

Entre las funciones que posee la figura del Educador Social y que lo convierten en el profesional más indicado se encuentran las siguientes: transmisión, desarrollo y promoción de la cultura, donde se realizan actividades orientadas a adquirir y transmitir nuevos conocimientos o bienes culturales; generación de redes sociales, contextos, procesos y recursos educativos y sociales, con lo que se pretende identificar nuevos contextos para la promoción social o personal de los colectivos; mediación social, cultural y educativa, con la pretensión enriquecer los procesos educativos a través del acompañamiento, orientación o derivaciones a otros grupos con el fin de facilitar las relaciones interpersonales, evitar situaciones conflictivas, así como facilitar itinerarios para el desarrollo personal, social y cultural.

Además, es un profesional preparado para el diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos educativos, con capacidad para conocer, analizar e investigar los contextos sociales y educativos.

De las competencias generales y específicas definidas por la Universidad de Valladolid en el plan de estudios del grado que nos ocupa, consideramos que el trabajo presentado demuestra las habilidades, actitudes y conocimientos necesarios para la puesta en práctica de la propuesta presentada, entre las que se encuentran la capacidad de organización y planificación, para llevar un seguimiento del desarrollo del proyecto, organizando y planificando nuevos métodos de intervención. La utilización de las TIC en el ámbito de estudio y contexto profesional, pues una de las áreas está orientada a los aprendizajes transversales a través de las nuevas tecnologías, por lo que es necesario que el profesional haga de las TIC un uso adecuado y normalizado y no de manera eventual, de manera que sea un recurso más para el aprendizaje. También es necesario que el profesional de la Educación Social tenga la capacidad de resolver los posibles problemas que se puedan presentar a lo largo del proyecto tomando las decisiones más oportunas en cada caso, pensando siempre en las protagonistas de esta intervención.

Entre las habilidades interpersonales que demuestra que se trata de un profesional idóneo para llevar a cabo este proyecto podemos nombrar la capacidad crítica y autocrítica para hacer una valoración objetiva de su trabajo y del proyecto en general de forma que pueda emitir juicios razonados para aplicar las medidas necesarias para la mejora de la intervención; la capacidad de integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas porque como se ha dicho anteriormente se trata de un trabajo multidisciplinar cuyos aprendizajes se retroalimenten los unos a los otros y no sean independientes y aislados.

Puesto que el trabajo está dirigido a un grupo de mujeres gitanas, es importante que el profesional desarrolle habilidades interpersonales, compromiso ético y reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad, que son competencias también propias del campo profesional y que en este trabajo es necesario poner en práctica.

También es importante que sepa adaptarse a las nuevas situaciones que se puedan presentar para poder proponer soluciones siempre desde el compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional. Es fundamental también que el profesional muestre una actitud de apertura hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida, competencia fundamental del Educador Social para llevar a cabo este proyecto cuyas protagonistas son mujeres adultas de etnia gitana.

Entre las competencias específicas que posee la figura del Educador Social y que debe poner en práctica en el desarrollo de este proyecto podemos citar el comprender los referentes teóricos, históricos, culturales, comparados, políticos, ambientales y legales que constituyen

al ser humano como protagonista de la educación y en este caso del colectivo gitano en concreto antes de llevar a cabo el proyecto. Identificar y emitir juicios razonados sobre problemas socioeducativos para mejorar la práctica profesional de manera que pueda intervenir paliando las dificultades que presenten las usuarias del proyecto, así como diagnosticar situaciones complejas que fundamenten el desarrollo de acciones socioeducativas, aplicando metodologías específicas en cada acción socioeducativa con las diferentes usuarias.

Estas competencias son únicamente algunas de todas las que la figura del Educador Social debe poner en práctica para el desarrollo de dicha propuesta y que son adquiridas a lo largo de su formación universitaria, de forma transversal están presentes en todo el proceso formativo, pero concretamente a través de diversas asignaturas cursadas en las que se estudia la etnia gitana y la educación para personas adultas, entre las que destacan Marco teórico de la intervención educativa con personas en situación de riesgo y exclusión social, Inmigrantes, minorías étnicas y educación intercultural, Principios pedagógicos de la educación de personas adultas y mayores, Diseño de programas y proyectos de Educación Social, Planes, programas y experiencias de educación de personas adultas y mayores, Formación continua e igualdad de oportunidades y Género y educación en igualdad.

Todas estas asignaturas han contribuido a ampliar la perspectiva sobre las funciones y competencias del profesional de la Educación Social para que sepa adecuar su intervención con el colectivo gitano, teniendo un conocimiento más acertado sobre esta minoría étnica, sobre las mujeres en concreto y sobre la importancia de la Educación de Personas Adultas de manera que se produzca un cambio de actitudes en la población objeto del proyecto y generar en ellas conciencia de la importancia de la educación a lo largo de la vida para lograr la promoción, el empoderamiento y salida de su situación de exclusión social.

5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN CON COLECTIVO DE MUJERES GITANAS

5.1. JUSTIFICACIÓN

La propuesta de intervención que a continuación se desarrolla, parte de un estudio previo sobre la realidad de la comunidad gitana ahora y a lo largo de su historia, centrandó el interés en las mujeres gitanas. Para elaborar dicha propuesta ha sido necesario hacer un repaso a la escasa bibliografía que existe sobre la situación, puesto que si bien el colectivo gitano sí que

ha sido objeto de estudio en numerosas ocasiones, la mujer gitana ha quedado en un segundo plano, dándose por hecho que su situación y sus necesidades son las mismas que para los hombres de su comunidad. Además de la exhaustiva revisión bibliográfica que se ha pretendido con este trabajo, también se ha realizado un trabajo de campo con el objetivo de contactar con diferentes entidades que trabajan con el colectivo gitano para conocer sus programas de intervención y las trayectorias de los mismos, de ésta forma se ha entrevistado a personal técnico especialista en el tema. Considerábamos necesario contar con testimonios en primera persona que viniesen de mano de las protagonistas a las que se dirige la propuesta por lo que también se ha contado con la presencia y participación de grupos activos de mujeres gitanas, que han compartido su tiempo y testimonios en entrevistas grupales y con la realización de encuestas elaboradas para conocer de primera mano sus opiniones, necesidades y carencias.

Somos conscientes de que esto es solo una leve aproximación a su realidad, puesto que no podemos dar por sentado que las necesidades de pequeños grupos sean las mismas que las de todas las mujeres gitanas ya que estas son muy variadas y dependen de sus situaciones personales y su forma de vida, localización geográfica, la época que las ha tocado vivir, etc. No obstante, consideramos que tanto la revisión de la literatura como las visitas a los distintos grupos nos dan la información suficiente para defender una propuesta socioeducativa en términos generales, que por supuesto, tendrá que ser revisada a la hora de ponerse en práctica en contextos determinados.

Esta propuesta tiene como objetivo paliar las desigualdades que existen no solo entre mujeres gitanas y hombres gitanos, sino también entre mujeres gitanas y no gitanas, pues aunque la cantidad de estereotipos y prejuicios que se han elaborado sobre la comunidad gitana sostienen que su vida es muy diferente a la de las mujeres payas, lo cierto es que no es así, ya que podemos encontrar una cantidad de similitudes tanto en sus formas de vida, como a los problemas a los que han tenido y tienen que enfrentarse para salir de su situación de exclusión, aunque como ya he dicho anteriormente, cada mujer, tanto gitana como paya, cuenta con unas condiciones de vida y una experiencia que impide generalizar y las hace diferentes.

A pesar de que esta propuesta está dirigida a un grupo de mujeres gitanas, para que las mujeres gitanas salgan de su situación de múltiple exclusión no solo es necesario trabajar con ellas diferentes aspectos, sino que habría que trabajar también con el resto de su comunidad y de la sociedad en general, para acabar con los prejuicios y estereotipos por una parte, y el

miedo a perder las señas de identidad o a valores tan arraigados como tiene la cultura gitana. Si bien, como afirma una mujer técnica y además de etnia gitana a la que se ha entrevistado para este trabajo “es necesario que una cultura cambie sus costumbres aunque sus valores permanezcan, pues una cultura que no cambia es una cultura muerta”.

Tras la información recabada, consideramos que es oportuno elaborar dos tipos de propuestas que se dirigen a grupos diferenciados de mujeres en función de las realidades y situaciones con las que nos encontramos en la actualidad.

Por un lado aquella dirigida a mujeres jóvenes y que acuden de manera voluntaria a los programas educativos o formativos. A estos grupos puede que en un principio acudan por obligación como contraprestación por ser perceptoras de la Renta Garantizada de Ciudadanía (RGC); sin embargo después de comenzar a participar en estos programas ven en ellos algo muy diferente a una obligación, ven una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida, un camino hacia el cambio de todas las mujeres de su comunidad para intentar cambiar los prejuicios y estereotipos que la gente tiene sobre el pueblo gitano, o incluso un lugar donde conocer gente con la que compartir problemas, experiencias y con la que relacionarse. Un ejemplo de este tipo de colectivos es un grupo de gitanas al que entrevistamos, que acudían a una entidad en un principio buscando formación o empleo y cuyos intereses han cambiado a lo largo de su trayectoria. Ahora se reúnen semanalmente y de forma voluntaria, para preparar un programa de radio que se emite una vez al mes y en el que informan sobre acontecimientos que tienen lugar en cada mes pero desde la perspectiva del pueblo gitano, como lo viven o como lo celebran.

Por otro lado podríamos elaborar una propuesta de intervención dirigida a un colectivo de mujeres gitanas más mayores que acuden a estos programas como obligación por recibir la RGC y cuyas prioridades ya no son la formación o el empleo, sino mantener la prestación ya que puede que sea el único ingreso para sus familias. En numerosos casos, las profesiones a las que tradicionalmente se han dedicado los gitanos han ido desapareciendo por lo que muchas de ellas afirman que si no fuera por la renta no acudirían a esos talleres ya que se consideran mayores para aprender, no creen que sean relevantes, o consideran que el cuidado de su familia y el llevar las tareas de la casa es más importante que ellas mismas y su formación.

Coincidiendo con el personal técnico entrevistado, se observa que hay dos grupos claramente diferenciados no solo en términos de edad sino que cobra especial atención el nivel de

promoción social y educativo; ambos grupos plantean oportunidades interesantes para diseñar proyectos de intervención desde el prisma de la educación social, no obstante en el trabajo que nos ocupa hemos de decantarnos por un único grupo.

Esta propuesta está diseñada para un grupo de mujeres gitanas jóvenes, entre 18 y 25 años, que necesitan de la educación para salir de su situación de exclusión social y realizarse como personas, para adaptarse a las necesidades que la actual sociedad del conocimiento está incorporando y no quedarse estancadas. Las mujeres gitanas deben luchar por sus derechos y esto solo lo pueden lograr mediante la educación. El proyecto tendría una duración inicial de nueve meses, comenzando en septiembre y finalizando en junio, como un curso escolar. El horario de las actividades para trabajar las diferentes áreas sería de 10:00 a 12:00 horas de lunes a viernes en el que cada día se trabajaría un área diferente. Este horario está distribuido de tal forma que el acudir a la formación en las diferentes áreas no suponga un impedimento a estas mujeres de cumplir con el resto de sus obligaciones, además el que sean dos horas al día por la mañana facilita que las mujeres que tienen hijos estén menos ocupadas puesto que sus hijos están en el colegio. Por esta misma razón la duración del proyecto será de nueve meses, los cuales coinciden con un curso escolar, para que el cuidado de sus hijos no les impida acudir a este proyecto educativo. Esta duración sería revisable y ampliable en función de si se tiene la acogida y el éxito esperado y de si se cuenta con financiación suficiente para su continuación.

Esta propuesta se caracteriza por tratar aspectos muy variados que tiene como finalidad la promoción de las mujeres gitanas para que encuentren un empleo que satisfaga sus necesidades económicas y que las proporcione autonomía y puedan ser capaces de tomar sus decisiones, puesto que una de las propuestas de mejora o necesidades de las mujeres a las que he podido entrevistar y en la que todas coinciden es en la necesidad de empoderamiento de la mujer gitana, para que pueda elegir libremente qué tipo de vida quiere llevar, sin que sea la falta de formación, con la consecuente falta de autonomía, la que le cierre puertas.

Esta formación también tiene efectos positivos en su autoestima y percepción sobre sí mismas, sobre la educación que van a transmitir a las futuras generaciones y el cambio de roles en el hogar, pues recordemos que es la mujer la principal figura encargada de la educación de sus hijos y de llevar la casa.

Es necesario también hacer referencia al contexto socioeconómico actual, debido a la situación de crisis económica que estamos atravesando, la formación ha adquirido un papel

fundamental y es necesario que las mujeres gitanas también se adapten a los cambios que se están produciendo para que no se queden atrás.

En definitiva se trata de proporcionar las herramientas adecuadas al colectivo de mujeres para que hagan un uso adecuado de estas y logren salir de su situación de múltiple exclusión a través de la educación y la formación. Con este proyecto se las dota de mayor autonomía y poder para que puedan desenvolverse por sí mismas y llevar una vida alternativa a la que estamos acostumbrados en las mujeres gitanas, acabar con esa dependencia y esa presión a la que se ven sometidas por parte de una sociedad que no parece dejarlas otra opción que la de casarse y formar una familia porque es lo que se espera de las gitanas. Es necesario extender la idea de que los tiempos han cambiado y, aunque poco a poco, la situación de las mujeres gitanas también, aunque es necesario prestarles la ayuda necesaria para que sigan avanzando y no se queden simplemente con las ganas de cambiar el mundo y eso es tarea de todos.

5.2. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA PROPUESTA

La meta final de este trabajo consiste en conseguir que la mujer gitana salga de su situación de múltiple exclusión social y que actúe como eje de cambio dentro de su cultura para lograr la plena inclusión social del colectivo gitano.

Entre los objetivos específicos que se pretenden conseguir dentro de este objetivo general se encuentran los siguientes:

1. Conseguir el empoderamiento y la toma de decisiones de la mujer gitana.
2. Infundir hábitos de vida saludables.
3. Conseguir que todas las participantes terminen la E.S.O y obtengan el graduado escolar.
4. Promocionar a las mujeres gitanas, que adquieran las competencias requeridas para conseguir un empleo y que consigan una mejor cualificación profesional.
5. Cambiar actitudes de las mujeres gitanas respecto a la cultura mayoritaria.

5.3. ÁREAS DE INTERVENCIÓN

A continuación se presentan las diferentes áreas en las que se va a trabajar en el proyecto y la defensa de la importancia de cada una de ellas. Es importante trabajar por distintas áreas ya que lo que se pretende es paliar aquellos aspectos en los que las mujeres se encuentren en una situación de desventaja respecto al resto. Es posible que haya usuarias que tengan más

necesidades de unas áreas que de otras, no obstante, las principales áreas de intervención que se proponen son la educación, orientación laboral, salud, vida familiar y vivienda y desarrollo personal para la vida puesto que son los aspectos clave a la hora de determinar si una persona está en riesgo de exclusión social y contribuirán a la plena participación en la sociedad y al pleno ejercicio de sus derechos como ciudadanas.

5.3.1 EDUCACIÓN

Esta área es de vital importancia a trabajar con mujeres gitanas puesto que, a pesar de que la educación es obligatoria para todas las personas hasta los dieciséis años, las mujeres gitanas han sido siempre las principales protagonistas del abandono escolar prematuro debido a las obligaciones que acarrearán a partir de la adolescencia, donde sus prioridades son el cuidado de los hermanos y mayores y posteriormente el de su marido e hijos a partir de que se casan.

Esta área está destinada a paliar las desigualdades a las que se han podido ver sometidas anteriormente y a situarlas en una situación de igualdad con respecto al resto de la población para poder optar a conseguir un empleo ya que actualmente cada vez son más las dificultades para encontrar un trabajo y es imprescindible tener un mínimo de formación. Se pretende trabajar con ellas para que puedan terminar la ESO y plantearse la posibilidad de continuar estudiando ya sea algún ciclo formativo o programa de Formación Profesional, o incluso, acceder a la Universidad.

Es importante trabajar la educación con las mujeres gitanas ya que son las mujeres las que se encuentran con más dificultades para estudiar y sin embargo son mayoría las mujeres gitanas que acceden a la universidad que los hombres. Por ello es necesario proporcionarles la ayuda que necesiten para que puedan retomar sus estudios ya que está demostrado que es mayor el número de mujeres gitanas que terminan los estudios que el de hombres gitanos.

5.3.2 ORIENTACIÓN LABORAL

Esta área tiene como objetivo ayudar y orientar a las usuarias a emplearse y a decidir sobre el trabajo que les gustaría desempeñar y sobre todo a acabar con las desigualdades que sufren las mujeres en el mercado laboral así como facilitarles el acceso a cursar estudios de Formación Profesional.

A lo largo de la historia, las mujeres gitanas han realizado diversos trabajos pero ninguno de ellos precisaba de algún tipo de formación académico-profesional; además, esos trabajos tenían que compaginarlos con el cuidado de la casa y de los hijos e hijas, lo que les impedía

plantearse la posibilidad de estudiar o buscar otros empleos por miedo a descuidar sus obligaciones.

En esta área se pretende elaborar itinerarios formativos individualizados en función de las necesidades o intereses de las usuarias a la hora de encontrar un empleo. Se trata de que tengan una primera toma de contacto con la profesión que les gustaría desempeñar para que vean realmente en qué consiste y tomen la decisión de seguir adelante a través de formación que les permita acceder a esos puestos de trabajo o por el contrario decidan que no es lo que buscaban y cambien de intereses.

Es un área muy importante a trabajar para acabar con los prejuicios que llevan a las gitanas a desempeñar una serie de trabajos que desde siempre se les han asignado y tengan la oportunidad de llegar a ser aquello que siempre han querido.

También se estudiará en esta área las cualidades personales y las aptitudes de las personas para ver si encajan en el trabajo que quieren desempeñar, y en el caso de que no encajen, se procedería a trabajar esos aspectos para mejorarlos y que se adecúen al perfil que las empresas están solicitando. Otro aspecto a trabajar será el de la preparación de entrevistas a las que se van a enfrentar a la hora de querer acceder a un puesto de trabajo, para que sean superadas satisfactoriamente y rompan con los prejuicios que muchas veces se tienen sobre el colectivo gitano.

En el caso de las mujeres en concreto, éstas han tenido más dificultades para acceder a empleos por cuenta ajena debido a la protección a la que se ven sometidas por sus familias. Con esta área se busca la independencia de la mujer para que sea ella quien decida qué trabajo quiere desempeñar y aquellas que ya dispongan de empleo tengan también la oportunidad de promocionarse dentro de este trabajo.

5.3.3. SALUD

Esta área está destinada a aquellas mujeres gitanas que vivan en condiciones de exclusión social y que por ello su salud se haya visto resentida por sus condiciones de vida. La mujer gitana ha sido siempre una víctima de la exclusión y su salud se ha visto más afectada que la de los varones debido a los forzosos trabajos que ha tenido que realizar tanto dentro como fuera de casa, el cuidado de los menores, debido al número de embarazos desde edades tempranas y en ocasiones debido a la falta de asistencia por parte de los Servicios Sanitarios. También influye el hecho de que se haya dedicado exclusivamente al cuidado de su familia

descuidando su propia salud tanto física como psicológica no pudiendo asumir el papel de enferma y dejando de cuidar de los demás para que la cuiden a ella.

Se trata de promover hábitos de vida saludables, que las mujeres conozcan su propio cuerpo y no pasen por alto las señales que indican que algo no va bien sin que lleguen hasta el punto en que vean mermadas sus posibilidades. Se trabajaría con ellas la Educación Sexual y la importancia de las consultas ginecológicas, dietas saludables, orientaciones para acudir al médico, cuidados en la maternidad, deportes, salud bucodental, etc.

5.3.4. VIDA FAMILIAR Y VIVIENDA

Actualmente la situación del pueblo gitano ha cambiado, sin embargo la imagen que la sociedad mayoritaria tiene de ellos sigue siendo equivocada. La mayoría de la población sigue pensando que el colectivo gitano vive en pésimas condiciones de marginalidad cuando la realidad es muy distinta, siendo una minoría el colectivo gitano que vive en esa situación, ya que la mayoría se encuentra plenamente integrada en la sociedad y conviven con la sociedad mayoritaria.

En esta área se pretenden trabajar aspectos como las relaciones entre los miembros de la familia, de manera que las mujeres tomen conciencia de la importancia del papel que desempeñan en sus familias y en su comunidad, aunque la situación de cada una de ellas sea diferente. También se pretende eliminar prejuicios y estereotipos que la comunidad gitana mantiene hacia la paya y acabar con esos miedos que tienen algunas veces de que sus hijos y sobre todo hijas se relacionen con personas que no sean gitanas y que salgan del círculo en el que se relacionan y adquieran una visión diferente de la vida. Además, en el caso de aquellas mujeres gitanas jóvenes que no se han casado y no quieren hacerlo o aquellas que una vez casadas no quieren llevar una vida sumisa junto a su marido, sino que quieren realizarse como personas, tomar sus propias decisiones y no depender económicamente de su marido.

Es una intervención destinada a conseguir que las familias apoyen a sus hijas a estudiar o a trabajar. Favorecer que sean las mujeres las que elijan la vida que desean vivir y no se vean condicionadas por unos valores que pueden seguir respetando pero con otras formas de actuar. Deben abrirse a conocer otras formas de vida y a relacionarse sin miedo a “apayarse” puesto que en muchas ocasiones esa supuesta rivalidad entre payos y gitanos y las formas tan opuestas de actuar parece que obedecen más a una lucha de culturas, por ver que actitudes y prácticas son mejores y para marcar una clara diferencia entre unas y otras, entre el bien y el mal. Se trata de intervenir para ofrecer nuevas posibilidades de vida familiar desde el respeto

hacia sus costumbres y valores, sin menospreciar su forma de vida pero proponiendo nuevas formas en la que todos y todas salgan beneficiados y no sean las mujeres quienes vean mermadas sus posibilidades.

En este aspecto es importante trabajar la violencia de género, pues en muchas ocasiones las víctimas que son mujeres gitanas no lo denuncian porque en su cultura tienen sus propios métodos de resolver conflictos y recurrir a otros es interpretado como un insulto hacia la autoridad de su pueblo. Es importante que conozcan sus derechos, que reconozcan algunos aspectos que pueden pasar desapercibidos y que puede que no interpreten como violencia. Esta área puede servir de apoyo para aquellas mujeres que sean víctimas de violencia y que en un ambiente distendido se atrevan a denunciarlo.

5.3.5. DESARROLLO PERSONAL PARA LA VIDA DIARIA

Esta área tiene como objetivo el desarrollo de habilidades y competencias que sirvan a las mujeres objeto de esta propuesta para desenvolverse adecuadamente en su vida diaria en aspectos básicos; estas habilidades también están encaminadas a encontrar un trabajo, sin embargo son competencias que se adquieren con la práctica y las relaciones con los demás.

Entre estas habilidades podemos citar la importancia de adquirir conocimientos en tecnología ya que la influencia de las TICs también ha llegado a la comunidad gitana, sin embargo corren el riesgo de no saber utilizarlas correctamente y no saber sacarlas el provecho suficiente para que puedan serles útiles en su vida diaria. Es importante que conozcan las múltiples utilidades de la red y fomentar un uso responsable evitando salir perjudicadas. Se les enseñaría a hacer currículums para llevarlos a las empresas, a buscar empleo a través de internet, a usar adecuadamente las redes sociales y enseñarles el peligro que pueden correr sus hijos si no se lleva un control sobre el uso que hacen de ellas, entre otras cosas.

En esta área también se trabajarían las habilidades sociales, pues como se ha hecho referencia en el marco teórico, muchas veces las mujeres gitanas encuentran dificultades para encontrar un empleo por falta de seguridad en sí mismas, por no expresarse adecuadamente, por miedo a las nuevas situaciones, que sepan enfrentarse a situaciones difíciles, resolver conflictos de forma asertiva y aceptar las críticas de forma constructiva.

Trabajar las habilidades sociales les servirá como herramienta para conseguir un mayor empoderamiento que es lo que las mujeres a las que he tenido la oportunidad de entrevistar reclamaban como algo importante a conseguir. Se trata de que lleven a la práctica las

decisiones que tomen y no se queden simplemente en una ilusión truncada por el miedo o la presión de su comunidad.

5.4. METODOLOGÍA

Los aspectos metodológicos clave para desarrollar este proyecto se basan principalmente en favorecer la participación de las usuarias, de modo que sean ellas mismas conscientes de su propio proceso de cambio y no simplemente espectadoras que no se impliquen en los cambios que las atañen a ellas y a su cultura. Se pretende que se impliquen en los procesos de toma de decisiones de aquellos asuntos en los que están inmersas. También es importante trabajar mediante un enfoque individualizado en el que se traten de forma individual las necesidades de cada persona y se trabaje para conseguir sus metas personales, teniendo en cuenta también su situación familiar, necesidades de sus hijos, etc., así como la búsqueda de itinerarios individuales centrados en las necesidades y expectativas de cada persona y aquellos que más se adapten a lo que demanda el mercado de trabajo actual.

Es importante incluir el enfoque de género en todas las áreas con el objetivo de que las mujeres se vayan habituando a llevarlo a la práctica en su vida diaria y se lo transmitan a sus familiares

Los procesos de enseñanza se llevarán a cabo junto con aprendizajes transversales de otras áreas importantes para su desarrollo así como trabajar la interculturalidad, favoreciendo el dialogo entre las usuarias y entre estas y los educadores y educadoras para que se tengan en cuenta las sugerencias de las usuarias para trabajar aquellos aspectos que consideren importantes.

El fomento de la reflexión crítica es fundamental para que aprendan a ver más allá de lo que ven a simple vista y analicen sobre ello, no quedándose únicamente con lo superficial y lo que a simple vista parecen las cosas. Para ello es importante llevar a la práctica los contenidos teóricos para que las mujeres sepan también aplicarlos a su vida diaria y estén preparadas para los posibles contratiempos que les puedan surgir una vez finalice el proyecto.

Se apuesta por una intervención flexible a la hora de trabajar, para que les resulte fácil compaginar la vida familiar o laboral con las actividades de este proyecto, pues no debemos olvidar que uno de los impedimentos a la hora de estudiar o trabajar fuera de casa de las mujeres gitanas es la dificultad de compaginar vida familiar con laboral, puesto que el cuidado del hogar y la familia es para ellas más importante que cualquier otra cosa porque desde siempre se les ha atribuido esta tarea como obligatoria y propia de las mujeres. Es

necesario tener en cuenta los puntos de partida de cada usuaria, de forma que se vaya adaptando la intervención a los procesos de cambio de las mujeres, de manera que los métodos de aprendizaje se vayan complicando progresivamente.

Finalmente se intentará adecuar las actividades de todas las áreas a sus prácticas culturales, de forma que no vean en ellas una separación de su cultura ya que es uno de los miedos que suelen tener las familias a la hora de que las mujeres se relacionen con otras culturas y puedan dejar de lado los valores tan importantes para ellos que durante tantos siglos y tanto esfuerzo les ha costado preservar y transmitir a las sucesivas generaciones.

5.5. EVALUACIÓN

La finalidad de la evaluación de esta propuesta se basa en observar el impacto que tiene sobre la población participante. Se trata de observar si se han modificado o creado nuevas actitudes entre las participantes y si son conscientes de la importancia que tienen las áreas que se trabajan para lograr su plena inclusión social y lograr salir de su múltiple exclusión social, así como para llevar el cambio al pueblo gitano y que, a partir de las mujeres, el resto de la comunidad también desarrolle nuevas actitudes y se produzca un cambio sin perder la esencia que los caracteriza.

A la hora de llevar a cabo la evaluación, es importante centrarse en evaluar el impacto de cada área descrita anteriormente, para ver si se han logrado los objetivos que se pretendía conseguir con cada una de ellas, así como evaluar las actitudes que han ido adquiriendo las usuarias en relación con cada área, la importancia que le dan, el grado de implicación, el efecto en cada una de ellas y la postura de sus familias, que es importante para observar si las mujeres han generado algún cambio en las personas de su alrededor.

Se evaluará también la eficacia del proyecto, si se han alcanzado los objetivos propuestos, además de evaluar la eficiencia del proyecto, es decir, si los medios utilizados para alcanzar los objetivos son los adecuados y si existe relación y coordinación entre ambos. También es necesario evaluar si el proyecto cumple con las expectativas del entorno de las mujeres, si se ha logrado alcanzar aquello que estos buscaban para las mujeres usuarias.

Se trataría de una evaluación participativa en la que las propias participantes toman conciencia del cambio partiendo de sus necesidades, demandas, su situación personal, a la vez que realizan las actividades del proyecto.

El propósito de esta evaluación es conocer si los objetivos planteados se cumplen a través de las diferentes actividades de cada área y mejorar las que sean necesarias. Además es importante evaluar el grado de satisfacción de las participantes.

Se trata de una evaluación procesual en la que se irá evaluando a lo largo del desarrollo del proyecto mediante la observación (implicación, participantes activos o pasivos), la comunicación entre los participantes y los educadores. También evaluaremos cada actividad de las diferentes áreas a través de una pequeña reflexión grupal (aspectos positivos y negativos, aspectos a mejorar, valores que se transmiten,...). Cada semana se pasará a cada participante un cuestionario anónimo en el que evalúen los aspectos más comprometedores como puede ser la figura profesional, las sugerencias sobre otras actividades, etc.

También evaluaremos la sostenibilidad del proyecto, si es viable o no, si se le puede dar continuidad, si existe déficit, si se adecuan los objetivos al contexto y dan respuesta a las necesidades; el impacto sobre el entorno, sus efectos positivos y negativos.

6. CONCLUSIONES

La comunidad gitana se ha enfrentado desde su llegada a España a multitud de persecuciones, expulsiones, intentos de exterminio y prohibiciones de las expresiones propias de su cultura. Actualmente su situación ha cambiado pero no todo lo que debería. Un grupo numeroso de esta cultura continúa encontrándose en una situación de exclusión e inferioridad respecto a la cultura dominante y, especialmente, las mujeres.

La mujer gitana es un pilar fundamental en el sustento de la familia y en la permanencia de los valores y costumbres del pueblo gitano. Es la educadora, la que lleva todo el peso de la familia y la que menos oportunidades tiene de promocionarse, de formarse y de elegir el tipo de vida que quiere llevar.

La situación de la mujer gitana ya no es la que era, ha cambiado y va creciendo el número de gitanas universitarias, de aquellas que son emprendedoras y tienen un negocio propio, aquellas que no han querido casarse jóvenes con un gitano, tener hijos y dedicarse exclusivamente al cuidado los mismos. No podemos generalizar sobre la situación de las gitanas, debemos referirnos a ellas como mujeres, olvidando la etnia a la que pertenecen, sin embargo la sociedad mayoritaria sigue preservando unos estereotipos hacia las mujeres gitanas que no se corresponden del todo con la realidad. Sí que es cierto que siguen existiendo mujeres que deciden llevar una vida tradicional, desempeñando las funciones que se esperan

de ellas, pero poco a poco van cambiando porque las condiciones de vida también cambian y porque una cultura no debe quedarse estancada, debe evolucionar para mejorar la vida de las personas que la integran.

La situación de crisis en la que vivimos ha favorecido que las mujeres gitanas se hayan visto de alguna manera obligadas a formarse, a trabajar fuera de casa porque en muchos casos sus maridos no tienen trabajo o porque la venta ambulante, profesión por antonomasia, ya no es lo que era y con ella no puede vivir una familia al completo. Esto ha provocado que las mujeres se hayan tenido que buscar un trabajo para mantener a su familia y se hayan encontrado una barrera que destaca, sin formación no tienen muchas opciones ni oportunidades, todo ello sumado al hecho de que se encuentren en una situación de múltiple exclusión por ser mujeres, gitanas, carecer de estudios y pertenecer a una cultura que minusvalora lo femenino no ha facilitado las cosas.

Lo anterior demuestra la necesidad imperante de poner en marcha programas educativos dirigidos a mujeres gitanas, para ayudarlas a salir de su situación de exclusión y para llevar el cambio hacia su cultura, pues son ellas el pilar fundamental, las encargadas de la educación de sus hijos e hijas y aunque no lo parezca, en sus hogares sí es escuchada su voz.

Es complicado cambiar una cultura cuyos valores y prácticas están tan interiorizados entre sus miembros, sin embargo, es posible hacerlo poco a poco, con pequeños pasos que parece que pasan inadvertidos y que al contrario de lo que pueda parecer, son firmes y no se pueden volver hacia atrás. Es lo que las mujeres gitanas llaman “revolución de seda”, pues ellas mismas han buscado sus estrategias para provocar cambios que les benefician a ellas y también repercuten en sus familias sin que estas sean conscientes y ante los que ya no hay marcha atrás, como es el caso de la salida del entorno familiar de las mujeres gitanas para relacionarse con más gente.

Si hay algo que las mujeres gitanas a las que he podido entrevistar afirman y en lo que están todas de acuerdo es en que es necesario dotar a las mujeres de poder, de la autonomía necesaria para llevar a la práctica sus decisiones sin estar condicionadas por la familia o por la sociedad, que en muchas ocasiones presiona de alguna manera para que actúen como se espera de ellas. Es necesario que las mujeres gitanas sean independientes, que tengan un proyecto de vida propio, pero que ese proyecto sea elegido por ellas mismas. Hay que facilitarles el cambio, y es la sociedad mayoritaria una de las encargadas de hacerlo, abriendo las puertas a la comunidad gitana y sobre todo a las mujeres, desechando estereotipos y

prejuicios, que las mujeres se ayuden unas a otras, pues el ser mujer debe estar por encima de ser gitana o paya. Se trata de que las mujeres gitanas lleven la vida que ellas deseen llevar, y que se las dé la oportunidad de equivocarse y de demostrar de lo que pueden ser capaces si no se las subestima. Ellas deben ser conscientes del cambio, no tienen que ser alumnas pasivas que vean como las cosas intentan cambiar sin ellas hacer nada.

Es importante que las mujeres jóvenes sean conscientes de lo privilegiadas que son en algunos aspectos pero que no deben conformarse con lo que tienen. Considero que deben mirar hacia el pasado y comparar las oportunidades que tuvieron sus madres o abuelas con las que ellas tienen ahora para poder estudiar, pero deben querer ir a más, lograr la plena igualdad entre sexos; deben cambiar la concepción de lo que debe ser el papel del hombre y de la mujer, que ambos somos iguales y que el sexo biológico no determina nuestro papel en la vida.

Me alegra ver que, aunque sean pocas, hay mujeres gitanas que piensan en la igualdad como feministas, y que quizás, poco a poco, con la ayuda de programas educativos, la plena inclusión en la sociedad de las mujeres gitanas será una realidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio Gervás, J. M. (2006). Breve recopilación de la historia del pueblo gitano: desde su salida del Punjab, hasta la constitución española de 1978. Veinte hitos sobre la "otra" historia de España. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20, 141-161.
- Arriaga, M., Gómez, A. & Elboj, C. (2004). Posibilidades para la comunidad gitana en el mercado laboral del Estado Español. *LanHarremanak. Revista de Relaciones Laborales*, 11, 65-79.
- Asociación Estatal de Educación Social, Consejo General de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales. (2007). Documentos profesionalizadores. Barcelona: ASEDES
- Ayto.de Palencia. (2010). *Plan Municipal de Minoría Étnica Gitana 2010-2013*. Palencia: Ayuntamiento de Palencia.
- Ayuste González, A., Payà Sánchez, M. (2004). Mujer gitana y educación: un camino hacia los Derechos Humanos. *EncountersonEducation*, 5, 101-124. Universidad de Barcelona
- Boletín de Educación N° 3. (2014). Recuperado de http://educalab.es/documents/10180/62610/Boletin3_Febrero2014.pdf/96a096d2-6b3d-4bab-805f-9465e9df6025
- Cabanes Hernández, J., Vera García, L., & Bertomeu Martínez, M. I. (1996). “Gitanos: historia de una migración”. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 4, 87-97.

- Domínguez, C., Flecha, A., Fernández, M. (2004). Mujeres gitanas y mercado laboral: mecanismos para superar su triple exclusión. *LanHarremanak. Revista de Relaciones Laborales*, 11, 81-93.
- Esparcia Ortega, M.J. (2009). Mujer gitana e integración. *Anales de historia contemporánea*, 25, 213-231. Región de Murcia.
- Europa Press. (2010). El 80% de los gitanos que acceden a la Universidad son mujeres. Recuperado el 9 de junio de 2015 de <http://www.europapress.es/epsocial/ong-y-asociaciones/noticia-dia-mujer-80-ciento-gitanos-acceden-universidad-son-mujeres-20100307132956.html>
- Federación Andaluza de Mujeres Gitanas. FAKALI. (s.f.). Estrategias de cooperación con las Mujeres Gitanas. Sevilla.
- Fernández Morate, S. (2000). Las familias gitanas ante la educación. Palencia: Diputación de Palencia.
- Fonseca, A. Fernández, D., Carmona, S., Gómez, A.D., Carrillo, C. & Muñoz, T. (2011, 23, 24 y 25 de octubre). Algunas reflexiones para el debate. I Congreso Mundial de Mujeres Gitanas.
- Fundación Secretariado General Gitano. (2003). Enseñar y aprender en clave de diversidad cultural. Orientaciones y estrategias para los centros educativos. Madrid: Fundación Secretariado General Gitano. Recuperado el 7 de abril de 2015 de <http://www.gitanos.org/educacion/Socrates05/publicaciones/clave.pdf>
- Fundación Secretariado Gitano. (2006). “Mujer gitana y empleo: acciones positivas de conciliación de la vida laboral y familiar”. Recuperado el 6 de abril de 2015 de https://www.gitanos.org/upload/63/56/Doc_Mujer_git_empleo.pdf
- Fundación Secretariado Gitano. (2009). Informe sombra. 44 sesión. Comité para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres. Madrid. Recuperado el 31 de marzo de 2015 de http://www.gitanos.org/upload/29/24/ONU-Report_Spain44_sp.pdf
- Fundación Secretariado Gitano. (2012). *Guía de intervención social con población gitana desde la perspectiva de género*. Madrid: FSG
- Fundación Secretariado Gitano. (2012). Políticas de inclusión social y población gitana en España. El modelo español de inclusión social de la población gitana. Recuperado el 10 de abril de 2015 de http://www.gitanos.org/upload/18/83/Politiclas_de_inclusion_social_y_poblacion_gitana_en_Espana_ES.pdf
- Fundación Secretariado Gitano. (s.f). La situación de la población gitana en Europa. Recuperado el 9 de junio de 2015 de <https://www.gitanos.org/que-hacemos/areas/internacional/situacion.html>

- Fundación Secretariado Gitano. (s.f). Recuperado el 31 de marzo de 2015 de https://www.gitanos.org/que-hacemos/areas/igualdad_de_genero/situacion.html
- Gómez García, M. N. (2009). La educación del pueblo gitano en España: parámetros históricos. El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, 2 , 89-100. Pamplona.
- Grañeras, M; Parras Laguna, A. (2010). Gitanos: de los mercadillos a la escuela y del instituto al futuro. Madrid. Secretaría General Técnica.
- Macías, F., Redondo, G. (2012). Pueblo gitano, género y educación: investigar para excluir o investigar para transformar. International Journal of Sociology of Education, 1(1), 71-92. doi: 10.4471/rise.2012.04
- Molina, F., Prieto, O. & Santacruz, I. (2004). Discriminación étnica en el mercado laboral: influencias en el acceso y en la permanencia. Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales, 11, 51-64.
- Montañés Álvarez, P. (2011). Una aproximación a la realidad de las mujeres gitanas desde una perspectiva de género. Acciones e investigaciones sociales, 29, 87-104
- Moro Da Dalt L. (2009). Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional. Instituto de la Mujer y Fundación Secretariado Gitano. Materiales de Trabajo. Serie Mujeres. 47. Madrid. Recuperado de <https://www.gitanos.org/upload/40/19/completo.pdf>
- Paternina, H.A., Gamboa, J.C. (1999). Los gitanos: tras la huella de un pueblo nómada. Nómadas (Col), 10, 156-170. Universidad Central. Colombia
- Salinas, J. (s.f.). Escolaridad del alumnado gitano en España. Yo estudié en la pública, 56-58. Ciudadan@s por la Educación Pública. <https://www.yoestudieenlapublica.org/descargas/25EscolaridadGitanos.pdf>
- Serrano Lara, F. (2009). Mujer gitana. I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres . Jaen.
- Streck, B. (2003). La cultura del contraste. Sobre la diferencia. Revista de Antropología Social , 12, 159-179.